

TEATRO EN ESTUDIO / SELECCIÓN DE DRAMATURGIA 2019



DRAMATURGIAS desde la RESISTENCIA

María Adelaida Palacio Duque
Luis Carlos Castro Atar
Juan Felipe Piracn

DRAMATURGIAS DESDE LA RESISTENCIA



INSTITUTO
DISTRITAL DE LAS ARTES
IDARTES



Alcaldía Mayor de Bogotá

Claudia Nayibe López Hernández
ALCALDESA MAYOR DE BOGOTÁ

Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte

Nicolás Montero Domínguez
SECRETARIO DE CULTURA, RECREACIÓN
Y DEPORTE

Instituto Distrital de las Artes-Idartes

Catalina Valencia Tobón
DIRECTORA GENERAL

Paula Villegas Hincapié
SUBDIRECTORA DE LAS ARTES

Mauricio Galeano Vargas
SUBDIRECTOR DE EQUIPAMIENTOS
CULTURALES

Leyla Castillo Ballén
SUBDIRECTORA DE FORMACIÓN ARTÍSTICA

Adriana Cruz Rivera
SUBDIRECTORA ADMINISTRATIVA Y FINANCIERA

Gerencia de Arte Dramático

Diana Beatriz Pescador Buenaventura
GERENTE

Adriana Correa Thian
Claudia Ochoa Peña
Eva Lucia Diaz Burckhardt
Javier Mayor
Javier Piracún
Liliana Chicuzaque Segura
Lylyan Rojas
Yodbana Muñoz
EQUIPO MISIONAL Y ADMINISTRATIVO GERENCIA
DE ARTE DRAMÁTICO

Oficina Asesora de Comunicaciones

Angela María Canizalez Herrera
ASESORA DE COMUNICACIONES

María Barbarita Gómez Rincón
COORDINACIÓN EDITORIAL Y EDICIÓN

Edgar Ordóñez Nates
CORRECCIÓN DE ESTILO

Mónica Loaiza Reina
DISEÑO

Ángel David Reyes Durán
DIAGRAMACIÓN

Imagen de archivo Idartes
FOTOGRAFÍA DE CARÁTULA

PIXELAR SAS
IMPRESIÓN

© Instituto Distrital de las Artes-Idartes
© María Adelaida Palacio Duque
© Luis Carlos Castro Atarú
© Juan Felipe Piracón

Abril de 2021
ISBN (impreso): 978-958-5595-59-0
ISBN (pdf): 978-958-5595-60-6

Carrera 8 n.º 15-46
Bogotá, D.C., Colombia
(57-1) 379 5750
contactenos@idartes.gov.co
[/ www.idartes.gov.co](http://www.idartes.gov.co)

El contenido de este texto es responsabilidad exclusiva de los autores y no representa necesariamente el pensamiento del Instituto Distrital de las Artes-Idartes.

Esta publicación no puede ser reproducida, almacenada en sistema recuperable o transmitida en medio magnético, electro-magnético, mecánico, fotocopia, grabación u otros sin previo permiso de los editores.

TEATRO EN ESTUDIO / SELECCIÓN DE DRAMATURGIA 2019

DRAMATURGIAS DESDE LA RESISTENCIA

MARÍA ADELAIDA PALACIO DUQUE
LUIS CARLOS CASTRO ATARÁ
JUAN FELIPE PIRACÓN

CONTENIDO



Catalina Valencia Tobón
Presentación

María Adelaida Palacio Duque
Primer puesto
LA TRISTE VIDA DE JOAQUÍN FLORIDO



Luis Carlos Castro Ataró
Segundo puesto
EL CONSUELO

Juan Felipe Piracón
Tercer puesto
CIEN METROS PLANOS



PRESENTACIÓN

El Premio de Dramaturgia Teatro en Estudio, en su versión 2019, convocó a autores de diversos géneros y disciplinas del teatro a presentar obras inéditas con la finalidad de participar en la selección de las tres mejores creaciones dramatúrgicas bogotanas.

Este premio es un estímulo que otorga anualmente la Alcaldía de Bogotá por intermedio de la Gerencia de Arte Dramático, del Instituto Distrital de las Artes (Idartes), como parte del portafolio de convocatorias del Programa Distrital de Estímulos.

La presente publicación contiene los textos premiados en este concurso en el año 2019: *La triste vida de Joaquín Florido*, primer puesto, otorgado a María Adelaida Palacio Duque; *El consuelo*, segundo puesto, otorgado a Luis Carlos Castro Atara, y *Cien metros planos*, tercer puesto, otorgado a Juan Felipe Piracón Fajardo.

Estas tres obras nos proponen tránsitos de la cotidianidad e inmersiones que llegan a diversas formas de resistencia como alternativa para enfrentarla. Pequeños universos creados desde la imaginación, realidades paralelas y metáforas hacen parte de

lo que encontraremos en este viaje por los textos dramáticos de personajes aparentemente simples, pero llenos de matices, recogidos en esta publicación.

Catalina Valencia Tobón

Directora general

Idartes

MARÍA ADELAIDA PALACIO DUQUE

	PRIMER PUESTO
--	---------------

Nació en Medellín en 1982. Maestra en Artes Escénicas por la Universidad de Antioquía y magíster en Escrituras Creativas por la Universidad Nacional de Colombia. Como actriz ha trabajado con las compañías La Puerta Abierta, La Casa de Atrás y La Maldita Vanidad. Con esta última ha participado en diferentes festivales nacionales e internacionales. Durante un par de años dirigió la Clínica de La Maldita Vanidad, un laboratorio para el fomento de la dramaturgia. Escribió y dirigió *Tengo miedo de morir ahogado* (2013), *Abre la puerta* (2013), *Show time* (2014) y *Soledad, princesa del tercer mundo* (2014). También ha escrito las obras *Manual de quejas* (2017), publicada por la Clínica de Dramaturgia de Bogotá; *No todos los días sale el sol* (2018), finalista en el Primer Torneo de Dramaturgia del Teatro Colón;



La triste vida de Joaquín Florido, primer lugar del Premio de Dramaturgia en Estudio del Idartes (2019), y es coescriitora de la obra infantil *La princesa ligera* (2019), coproducida por la compañía Teatro de Juguete y el Teatro Colón. Actualmente es docente en la carrera de Artes Escénicas de la Pontificia Universidad Javeriana.

LA TRISTE VIDA DE JOAQUÍN FLORIDO

PERSONAJES

Joaquín Florido

Martha, la esposa

Isabel, la hija

El jefe

Norberto, funcionario off

Darío Arturo,
funcionario off

El psiquiatra

Estudiante 1

Estudiante 2

El policía

Un contrabajista, un
guitarrista y un baterista

AGRADECIMIENTOS

A Carolina Vivas, por su espacio La Huerta de Dramaturgia,
donde nos reunimos a desvariar.

A Felipe Botero, por su presencia, amor y paciencia.

A mis padres: Graciela y Jesús.

*Lugar: un cuarto en donde solo hay
un teléfono y siete sillas.*

Época: actual.

*A petición de la autora:
sin pausa, sin descanso.*

JOAQUÍN FLORIDO EN VEINTIDÓS EPISODIOS CORTOS Y VARIOPINTOS (PARTE 1)

PRÓLOGO CUANDO AMÁBAMOS A JOAQUÍN Y CREÍAMOS EN ÉL, A PESAR DE SÍ MISMO

Todos

Joaquín sonríe cuando el café
Le salpica el corbatín
Por ponerlo sin cuidado
Encima del pasquín
Y yo le digo Men
No seas tan cruel
Con el pasquín

Joaquín sale de casa
Sin los dientes cepillar
Se tropieza con la cama
Y madrea sin parar
Y yo le digo Men
Usa tus pies
Y no tu sien

Joaquín visita el bazar
Y un niño lo golpea al pasar
Florido no sabe qué hacer
Si patearlo y echarse a correr
Y yo le digo Men
No seas tan cruel
Pórtate bien
(*Bis acelerado.*)

1. LA LLAMADA

Funcionario off

Buenos días, mi nombre es Norberto Gómez. ¿En qué puedo ayudarle?

Joaquín

Buenos días... muy bien... gracias... 79453231... Sí... Ayer llamé a la oficina de atención al cliente... hablé con Bryan, un compañero suyo... Resulta que me cortaron el agua hace dos días... Sí... el lunes... y yo ya había pagado... la semana pasada... ¿Que espere?, está bien, yo espero. (*Pausa.*) Me dijeron que reinstalarían el servicio ayer... Al parecer no vinieron... No... no vinieron... Sí, estoy seguro... Lo que realmente quisiera saber es qué podemos hacer para solucionar el problema... Ah, ya... ¿Hoy mismo?... ¡Uf, pero qué bien!... ¡No hay problema!... Lo mismo para usted... Gracias. (*Cuelga.*) Amor, dicen los del acueducto que hoy mismo tenemos agua... Fue un error... algo con la dirección. Parece que confundieron la nueva con la vieja, o al revés... pobres tipos... mucha demanda... Así que me voy pasar un trapo por aquí, otro por allá... y luego me iré a dictar clases... y en la noche me meto a la ducha como Dios manda.

18

2. TIEMPO DESPUÉS

Joaquín

Amor, ¿qué hay para cenar?

Martha

Pedí un domicilio. Pollo.

Joaquín

¿Pollo?

Martha

Pollo asado. Sé que el pollo frito te cae pésimo en la noche...

Joaquín

¿Seguimos sin agua?

Martha

Y te lo digo...

Joaquín

Pero, ¿no vinieron los del acueducto?

Martha

No.

Joaquín

¿Llamaste?... ¡Con qué tiempo! Hoy tenías citas hasta las seis de la tarde. ¡Un infierno! Y tenías a la niña esa, la mitómana que habla sin parar y a su mamá que es otra rara.

Martha

Te lo digo...

Joaquín

¿Y si vinieron, pero como no estábamos, nadie les contestó el teléfono para reconfirmar la dirección y por eso no la instalaron?

Martha

¿Para qué nos necesitan en casa? Les diste la dirección correcta esta mañana.

Joaquín

No lo sé. Es una posibilidad.

3. Y UNA MÁS

Funcionario off

Buenas días, mi nombre es Darío Arturo. ¿En qué puedo ayudarle?

Joaquín

20 ¡Buenos días! Hace dos días llamé a la Oficina de Atención al Cliente y hablé con Bryan, un compañero suyo; ayer llamé y hablé con Norberto, otro compañero suyo. Resulta que me cortaron hace tres días el agua y yo ya había pagado... Me dijeron que pasarían ayer, y al parecer no vinieron... Sí... No... Estoy seguro... 79453231... Estoy un poco molesto con la situación y quisiera una pronta solución a este incidente... Mucha demanda... me imagino... Lo que realmente quisiera saber es qué podemos hacer para que la reinstalen... Gracias... ¿Hoy mismo? ¡Pero qué bien!... Sí, yo entiendo... Es dirección nueva... ¿Anotó?... ¡Buenísimo!.. Lo mismo para usted... ¡Feliz día!... Gracias. (*Cuelga.*) Amor, dicen los tipos del acueducto que hoy mismo tenemos agua... Fue un error... Como ayer llamé, el sistema renovó los datos... sí, los actualizó y automáticamente agendó la cita para el día de hoy... Con seguridad vienen en la tarde... Así que no me voy a bañar... me iré a la universidad, y si en la noche no estoy muy cansado, me doy una buena ducha con agua caliente.

4. EL VENCIMIENTO

Joaquín

Amor...

Martha

Joaquín, ¿puedes pedir un pollo? En la puerta de la nevera está el número de los domicilios.

Joaquín

¿Pollo?

Martha

Pollo frito. Sé que te cae pésimo en la noche, pero...

Joaquín

¿Seguimos sin agua?

Martha

Y te lo digo...

Joaquín

Pero, ¿no vinieron los del acueducto?

Martha

No.

Joaquín

¿Llamaste?... ¡Con qué tiempo! Hoy tenías citas hasta las seis de la tarde. ¡Un infierno! Y tenías al adolescente huérfano que siempre repite la misma palabra. Una y otra vez, una y otra vez.

Martha

Te lo digo...

Joaquín

¿Y si vinieron, pero como no estábamos, nadie les contestó el teléfono para reconfirmar la dirección, y por eso no la instalaron?

Martha

¿Para qué nos necesitan en casa si les diste la dirección correcta esta mañana?

Joaquín

No lo sé. Es una posibilidad. Una estúpida posibilidad, pero posibilidad al fin y al cabo. Llevo cuatro días sin bañarme. ¿Entiendes? Está creciendo y te aseguro que es desagradable. Esta tarde, mientras dictaba clase de Competencias Laborales, un par de estudiantes se estaban riendo de mí. ¡Te juro que lo hacían! Me miraban y no paraban de reírse. Una le mostraba un dibujo a la otra. No pude ver qué era, pero te aseguro que era yo. ¡Esta cosa que tengo en la cara! Me miraban y se reían. Y lo volvían a hacer. Me dirás que estoy paranoico, pero no. ¡Yo sé muy bien lo que estaban haciendo! ¡Y era eso! ¡Las muy pendejas se estaban burlando de mí!

Martha

Creo que debes calmarte.

22

Joaquín

Desde que nos quitaron el agua, la panza me ha crecido. Por el pollo frito. ¡El maldito pollo frito! Y no me puedo afeitar. ¡Es así de simple! Si no hay agua, no hay ducha, tampoco sanitario. ¿Entiendes? ¡No podés cagar! Y si no podés cagar... te sentís mareado. Sentís un peso muy grande, pero no solo es un peso físico: es un peso mental. Sentís que estás atragantado. El tema es que lo de no bañarme me lo aguanto, pero no poder cagar...

Martha

Cagar es una expresión muy fea, muy coloquial.

Joaquín

¿Y vos que preferís?

Martha

No sé.

Joaquín

El tema es que sin agua nadie puede vivir.

5. JESÚS ES MI AMIGO

Funcionario off

Señor... un momento... déjeme le explico la situación... Sí... pero espere... ¡Señor, acá en el acueducto somos muy organizados!

Joaquín

¿Sabía que investigué y ustedes al día reciben treinta y tres quejas? No una. ¡Treinta y tres! Jesús a los treinta y tres años ya había ido y vuelto.

Funcionario off

¿Qué tiene que ver Jesús en esto?

Joaquín

Es una lluvia de reclamaciones. ¿Entiende? La ley me favorece, y si tengo que usar la religión en esto, créame, lo voy hacer.

Funcionario off

Señor Florido, si usted lo desea, ubicamos su caso en quejas y reclamos.

Joaquín

¿Cambiaría en algo?

Funcionario off

Podría usted quejarse tranquilamente. El número de su caso es 482451.

Joaquín

¿Qué?

Funcionario off

Su caso, señor. Marque uno si el servicio le pareció bueno, dos si el servicio le pareció regular, tres...

Joaquín

¡No puedo comer más pollo frito! ¿Entiende? Necesito una solución de forma inmediata, necesito agua, tengo que trabajar para pagar esta casa que parece un cubículo de mierda, y para ir al trabajo me tengo que bañar, ¿entiende?

Funcionario off

Marque uno si el servicio le pareció bueno, dos si el servicio le pareció regular, tres...

Joaquín

¡No puedo comer más pollo frito!

24

6. ¿QUÉ PASÓ CON JOAQUÍN FLORIDO?

Psiquiatra

Casos como este son muy frecuentes. El diagnóstico del señor Florido es reservado. Bastante claro, pero reservado. Sufre de neurosis. Presenta un trastorno de personalidad producida por el estrés. No es un hombre esquizoide, pero la saturación del evento lo llevó a perderse en palabras inadecuadas y no pudo establecer un vínculo comunicativo. En algún lugar de su cerebro...

Jefe

Es una lástima lo sucedido. Estoy consternado. Florido estaba a punto de ser promovido. Es una lástima ver cómo a un hombre se le va la vida en un segundo.

Funcionario off

No me acordaba de él. Lo asesoré en la línea de atención al cliente. Me sorprendió que su mujer encontrara mi nombre anotado en su libreta. ¿Hoy en día quién anota en libretas?

Martha

Esa mañana me levanté con ganas de asesinarlo. No figurativamente. Odiaba que se me fuera la vida en problemas menores. Siete días. Hacía siete días que no teníamos agua. Menudo mierdero. Siete días sin que nadie pudiera bañarse en casa. Bueno, yo sí. Lo hacía donde mi mamá. Dicen que las relaciones se ponen a prueba en los malos momentos. Cuando están en crisis. Estábamos en crisis. No lo sabíamos. Él olía mal y la barba no le ayudaba mucho. Además, toda su neurosis estaba expuesta. No es que yo no sea neurótica, pero al menos sé disimularlo mejor. Soy una hija de puta que sabe fingir. Y ese es el éxito de mi neurosis. Sé fingir las sonrisas, los saludos, pero sobre todo sé fingir el estado de felicidad necesario para la supervivencia. El pobre de Florido, no. Esa mañana me desperté y realmente pensé en ahorcarlo con mis propias manos. Sabía que no podía hacerlo, así que me quedé nuevamente dormida. Él se levantó, cerró la puerta y se fue. Luego fueron las llamadas telefónicas. Cuando prendí el televisor, no podía creer que fuera Florido. Estaba en toalla en las oficinas del acueducto.

Joaquín

¡A esto tuvimos que llegar!

Funcionario off

Señor...

Joaquín

¡Exijo mi derecho a bañarme!

Funcionario off

Señor, no puede...

Joaquín

¡No puedo estar un día más sin bañarme! ¡Eso es lo que no puedo aguantar más! Como no tengo agua en mi casa, les solicito de manera cordial que me faciliten una ducha. ¡Y no se preocupe por mí: puedo esperar! Ya esperé siete días, puedo esperar un par de horas más...

Martha

Luego vino la cárcel. Estuvo dos días. En toalla. No sabía si visitarlo. No sé si quería visitarlo.

26

7. ANOTACIONES SOBRE EL MUNDO, DIOS, LOS ANIMALES Y TODAS LAS COSAS

Florido

“Ninguna oveja se descarriará y nuestra obligación es traerla de vuelta al corral de Nuestro Señor”. (*Pausa.*) ¿Qué sucede si la oveja, esa *oveja* en particular, juzgada de antemano de descarriada, pertenece a otro corral?... La pregunta sobre Dios trasciende el orden metafísico... Creer en Dios está injustificado, no hay ninguna razón para creer en Dios, pero la realidad es que hay razones de sobra para necesitar un dios. (*Pausa.*) ¿Por qué creemos en Dios? O mejor, ¿por qué necesitamos un dios? (*Pausa.*) Porque necesitamos ayuda. Las ovejas necesitamos un norte. Creemos

en un dios sencillamente porque lo necesitamos, y es por eso que los esfuerzos por negar a Dios nunca han sido brillantes.

Estudiante 1

¿Profesor Florido?

Florido

A mí, personalmente, me molesta. Me molesta profundamente. ¡Dios me molesta! Pero el asunto de la fe es muy distinto. Lo que nos debería preocupar en realidad es el indiferentismo. Mi familia nunca fue a la iglesia. ¡Pero nunca fueron indiferentes!

Estudiante 2

¿Profesor?

Florido

Pertenecían a otro *corral*: mi familia no hacía parte del *corral* de los católicos. Los domingos descansábamos. Tampoco íbamos a misa...

Estudiante 1

¿Profesor Florido?

Florido

¡Pero eso no nos hacía indiferentes! ¡Nos hacía distintos! Y ahí está la diferencia entre los animales, los humanos y las cosas. La humanidad no puede ser indiferente. Si tiene la posibilidad de huir del rebaño, un hombre bien pensante deberá hacerlo. Hacerlo con todas sus fuerzas.

Estudiante 2

¡Profesor Florido!

Florido

¿Qué?!

Estudiante 1

Hay un policía en la puerta.

Policía

Al señor Joaquín Alberto Florido, mayor de edad, con cédula de ciudadanía número 79453231 de la ciudad, con domicilio en la misma ciudad, se le acusa de...

Estudiante 2

Invasión a la propiedad privada.

Jefe

Desacato a la autoridad.

Policía

Agresiones físicas y morales.

Martha

Homicidio.

Hija

¿Homicidio?

Policía

Sí. Homicidio.

28

8. RECUENTO DE MOMENTOS FELICES DE FLORIDO

Hija

El día de su primera comunión. Ese día le regalaron el sombrero original de Indiana Jones.

Martha

Su primera paja.

Hija

La primera paja de ella.

Martha

No, mía.

Hija

La de Liliana, su primer amor.

Martha

El primer cómic de Superman que compró. En la portada, Superman estaba envuelto en un torbellino de arena.

Hija

El día en que mató a un sapo con cloro.

Martha

Cuando miró los cucos de Liliana a través de un espejo pegado a los mocasines.

Hija

El día que pusieron cable en su casa. Pudo ver 37 canales. El canal de las estrellas incluido.

Martha

Cuando supo que no iría al ejército.

Hija

Por tener un testículo más chiquito.

Martha

Lo celebró.

Hija

El día de la muerte de su papá.

Martha

Sintió un fresquito.

Hija

También lo celebró.

Martha

Cuando le conté que tendría una niña.

Hija

De inmediato supo que me llamaría Isabel.

9. EL ALQUILER DE LA HIJA

Hija

30 Florido... espera... No... no... no fue algo que yo busqué... No, no es que quiera ayudar a otros. Me pareció simpático al principio; luego lo pensé con detenimiento y la idea me pareció simplemente maravillosa... es decir... lo que quiero decir, Florido, es que... es una experiencia. ¡Solo eso! Puedo pasar por la experiencia de la maternidad sin necesidad de ser madre. Me imaginé cómo sería tener la barriga gigante, como un globo... Sí, cómo será estar embarazada... con un feto en construcción. ¡Es biología pura! Florido..., ya sé... ya sé que no te gusta que te diga Florido, pero ya sabes que soy humanista... Lo soy gracias a ti... Por eso no podría llamarlos a ti y a Martha de otra manera que no sea por sus nombres... En fin, yo sé que la idea del vientre de alquiler te parece ilógica. Lo sé... lo sé... pero no es una razón para que dejes de hablarme. No lo es... Porque estoy teniendo un propósito de vida... Sí... ¡Un propósito de vida, tal como me lo pediste! Y mi propósito incluye la felicidad de otras personas, y es una verdadera lástima que no lo puedas entender... Claro que

sí... he pensado en todo... ¡Escucha, por favor!... con el dinero que me paguen podré hacer la maestría en Estudios Sociales del Consumo y no tendré deudas con el Estado... Eso es bueno, ¿no?... Además, tampoco quedaría en embarazo por accidente, y tampoco a raíz de ese accidente tendría que abortar, ni darlo en adopción... así que no iré donde psicólogas o terapeutas holísticos o ayurvedas a que me ayuden a superar mis traumas... Ahí está... en este folleto lo explican todo. Los óvulos son de la madre y los espermatozoides del padre... Ella no puede tener hijos... Pues... porque... porque el útero de ella es un reino hostil... No te rías: así les dicen a los úteros que asesinan a los espermatozoides... y es por esa razón que el útero será el mío... Florido, todo está en este folleto... hasta la evaluación psicológica... Sí... claro que tienen que hacerme una evaluación psicológica... porque una pareja debe saber cómo es la mente del cuerpo de la mujer que va a contener a su hijo durante nueve meses... ¿Cómo que para qué? ¡Florido!... ¡Uf! creo que para ser docente universitario eres un hombre de mente obtusa... ¡Lo eres! ¡Eres cerrado! ¡Cuadrículado! ¡Y sobre todo, Florido, eres aburrido hasta el hartazgo!

31

10. RECUENTO DE MOMENTOS TRISTES DE FLORIDO

Psiquiatra

La primera y única vez que fue a una corrida de toros.

Policía

Cuando le robaron su primera bicicleta con frenos de pedal.

Psiquiatra

La azulita.

Policía

Cuando lo descubrieron copiando en un examen de religión.

Psiquiatra

Cuando Liliana lo dejó por otro.

Policía

Por un amigo suyo.

Psiquiatra

La mañana en que fue a su primera entrevista de trabajo y le tocó ponerse saco y corbata.

Policía

Cuando vio en las noticias la muerte del periodista.

Psiquiatra

Cuando vio la sangre del periodista.

Policía

En el televisor en el que se veían los 37 canales.

Psiquiatra

La noche cuando supo que la docencia era una mierda.

Policía

Fue después de dictar su primera clase de Competencias Laborales.

Psiquiatra

La muerte de Liliana en un accidente automovilístico.

Policía

Lloró.

Psiquiatra

Por primera y única vez.

Policía

Lloró hasta secarse por dentro.

11. ACERCA DE FLORIDO

Joaquín

Usted sabe que soy un tipo común. Quiero decir, con expectativas normales. Así que sí, soy un tipo común. Un docente universitario promedio, cansado de estudiantes inútiles y mediocres. Esta generación es mediocre. Eso también usted lo sabe. Casado con una mujer que ocupa más espacio del necesario. Mi mujer es francamente insoportable... un desastre... insatisfecha. ¡Nunca conforme! ¡Siempre aspirando a más! ¡Un fastidio!... Pero por lo demás, no tengo de qué quejarme... Bueno, dictar clases de Competencias Laborales no cambia vidas, pero eso no es ningún motivo para que yo quiera atentar contra la vida de alguien... Son ustedes los que quieren creerlo... Yo solo fui al acueducto y exigí un derecho que me correspondía.

Jefe

Lo que decían de él no era normal. Florido era un tipo decente. Por un lado, tenía una vida familiar ejemplar, una esposa comprensiva, una hija juiciosa, y por otro, una vida universitaria envidiable: cartas melosas de sus alumnos agradeciéndole sus enseñanzas.

Estudiante 1

¡Era un tipazo!

Estudiante 2

¡Lo adorábamos!

Jefe

Pero al parecer los vacíos internos eran muchos. ¡Es una lástima!

Estudiante 1

Esta sociedad requiere saberes prácticos, decía.

Estudiante 2

Requiere ser, no pretender ser, decía.

Estudiante 1

Uno no entiende qué le pasó.

Jefe

Florido, ¿en qué le puedo ayudar?

Florido

¿Qué día termina el semestre?

Jefe

¿Está bien?

Florido

¿Es un jueves o un viernes?

Jefe

¿Florido?

Florido

El viernes no podría venir a clase.

Jefe

Es un jueves.

Florido

Estoy bien.

Jefe

¿Seguro?

Florido

Sí.

Jefe

Espere.

Florido

¿Sí?

Jefe

Vino.

Florido

¿Quién?

Jefe

La estudiante.

Florido

¿Qué dijo?

Jefe

Que usted se excedió.

Florido

Le pedí disculpas.

Jefe

Ella dice que usted la empujó.

Florido

La retiré de mi vista, que es distinto.

Jefe

No comprendo la diferencia.

Florido

La aparté.

Jefe

Yo lo entiendo. Créame, lo entiendo. Los estudiantes son como una enfermedad. Pero una enfermedad con cura, al fin y al cabo. Quisiera ayudarlo, Florido. Usted sabe que me cae bien... sí... A pesar de lo agrio que suele ser, usted es un buen tipo. Sin embargo... Florido, hay normas institucionales que debemos cumplir. Códigos. Que queramos cumplirlos o no, es una cosa... pero el tema en cuestión aquí es que así no queramos... *debemos* cumplirlos. *Debemos*. Acá en la universidad tenemos asistencia psicológica para el área docente, y siempre están dispuestos...

Florido

¿Puedo irme ya?

Jefe

No sé si me está entendiendo, Florido.

Florido

Lo hago.

Jefe

Feliz tarde. (*Pausa.*) Florido, hasta yo tengo un límite... Sería bueno que se tomara unos días.

Florido

¿Me está despidiendo?

Jefe

Solo estoy haciéndole una *sugerencia positiva*, Florido.

12. OFICIOS VARIOS

Martha

Psicología.

Clases de óleo.

Clases de piano.

Clases de alta cocina. Clases de yoga.

Bycram yoga. Acro yoga.

Clases de zapatería.

Clases de inglés.

Clases de francés.

Clases de joyería.

Clases de costura. Croché y punto cadeneta.

Clases de natación.

Clases de etiqueta y protocolo.

Clases DE MEDITACIÓN.

CLASES DE GUITARRA.

CLASES DE CANTO.

Clases de escultura.

Clases DEL RENACIMIENTO.

Clases de la ILUSSSTRACIÓN.

CLASES DE OFICIOS VARIOOS.

37

13. JOAQUÍN FLORIDO Y MARTHA

Florido

¿Tengo que decir que es mi culpa?

Martha

Es un funcionario público.

Florido

¿Y?

Martha

Estoy cansada.

Florido

Ídem.

Martha

¿Sabías que tampoco te van a reintegrar en la universidad?

Florido

Tarde o temprano me iban a echar.

Martha

¿Por qué te cuesta aceptarlo?

Florido

¡Fue negligencia de ellos, no mía!

Martha

¿Importa?

Florido

A mí me importa. ¿Cuándo van a comenzar a interesarte mis luchas?

Martha

Toda la humanidad tiene problemas con la empresa del acueducto, cariño ¿Y has visto a alguien que le importe tanto como para tirar por eso su vida al caño?

Florido

Soy ese alguien a quien le importan, y quisiera que apoyaras a ese alguien.

Martha

¿Sabes cuál es el problema?

(*Silencio.*)

Martha

Estoy putamente agotada de ese *alguien*.

Florido

Ídem.

Martha

Deberías ir a un psicólogo.

Florido

(*Ríe.*) Nunca he sentido empatía por ellos.

Martha

Yo soy psicóloga.

Florido

Por eso.

39

14. ¿QUÉ LE DUELE TANTO A FLORIDO?

Psiquiatra

La gente. Sobre todo la gente.

Estudiante 1

La ineptitud.

Martha

Creerse bueno y darse cuenta de que es un verdadero idiota.

Policía

Ni puta idea qué le duele a un pendejo como ese.

Psiquiatra

Florido no es pendejo.

Jefe

Florido es un hombre carente de suerte.

Policía

Por eso, ¡es un pendejo!

Hija

Pendejo. Dos puntos. Nombre masculino. 1) Pelo que nace en el pubis y en las ingles. 2) Pendón, persona de vida disoluta. 3) Persona joven o que, por su inmadurez, parece serlo. 4) Persona cobarde y pusilánime. Ejemplo: El pendejo huyó corriendo.

Martha

El pendejo huyó corriendo.

Psiquiatra

El pendejo huyó corriendo.

Policía

El muy pendejo huyó corriendo.

40

15. PROTESTA DE LOS ESTUDIANTES

Jefe

Se le informa a la comunidad universitaria que el docente Joaquín Alberto Florido Reyes, por motivos personales que han traspasado las instancias judiciales...

Estudiantes

¡Florido! ¡Florido! ¡Florido!

Florido, consumido
No cree en Dios ni en la televisión
No le gusta la gente ni la humanidad
Detesta su mediocridad
Se levanta a las cinco por pura idiotez
Toma café y se baña a las seis
Florido, disimula tu mirada...
¡Que es tu alumna..., no tu mujer!
Florido, carcomido, consumido, deprimido
Oye la radio, odia a los lambones
Monta en bicicleta y prefiere a Cervantes
Que a los estudiantes
Se levanta a las cinco por pura idiotez
Toma café y se baña a las seis
Florido, disimula tu mirada...
¡Que es tu alumna..., no tu mujer!
Florido mal querido, retorcido, malparido
Odia buses y a taxistas, también odia a los publicistas
Por derecha a los congresistas
La risa fingida, la música melosa, esa sí que le fastidia
Florido aburrido
Se levanta a las cinco por pura idiotez
Toma café y se baña a las seis
Florido, disimula tu mirada...
¡Que es tu alumna..., no tu mujer!

Jefe

Solicitamos a la comunidad continuar con las actividades académicas. ¡Por favor, solicitamos a la comunidad continuar con las actividades académicas! ¡LE EXIGIMOS A LA COMUNIDAD CONTINUAR CON LAS ACTIVIDADES ACADÉMICAS!

16. EL BOSQUE Y EL AGUA

Psiquiatra

Vamos a imaginar un bosque.

Florido

¿Qué?

Psiquiatra

Un bosque.

(Silencio.)

Psiquiatra

¿Qué ve?

Florido

... Un... ¿bosque?

Psiquiatra

Muy bien. ¿Cómo es ese bosque?

Florido

¿Oscuro?

Psiquiatra

Muy bien. ¡Es oscuro! ¿Qué hace?

Florido

¿Quién?

Psiquiatra

Usted. ¿Qué hace usted en ese bosque?

Florido

Lo que se hace en los bosques: *caminar*.

Psiquiatra

Camina.

Florido

Caminar, dos puntos, dar cuenta de la acción de mover las extremidades inferiores de un lugar a otro.

Psiquiatra

Sí, Florido, entendí que caminaba. (*Pausa.*) ¿Camina en medio de la oscuridad?

Florido

Sí. Porque el bosque está oscuro.

Psiquiatra

Busque una luz.

Florido

¿Dónde?

Psiquiatra

En el bosque.

Florido

No veo luces.

Psiquiatra

Mire a través de las copas de los árboles.

Florido

¿De cuáles?

Psiquiatra

¡De los árboles que ve en el bosque! (*Pausa.*) ¿Qué árboles son?

Florido

... Pinos.

Psiquiatra

Muy bien. ¿Cómo son?

Florido

Pues como son los pinos.

Psiquiatra

¡Ve los pinos tal y como son! ¡Muy bien! ¡Entonces busque una luz a través de los pinos!

(*Silencio.*)

Florido

Ya.

Psiquiatra

¿Qué?

Florido

Veo una luz.

Psiquiatra

¿En serio?... muy bien. Ve una luz. Muy bien. ¿Y?

Florido

Quiero ir tras ella.

Psiquiatra

¡Muy bien! Vaya tras la luz.

(*Silencio.*)

Psiquiatra

¿Y?

Florido

¿Qué?

Psiquiatra

¿Cómo es?

Florido

¿Qué?

Psiquiatra

¡LA LUZ, FLORIDO! ¿CÓMO ES LA BENDITA LUZ?

Florido

Amarilla, como son todas las luces.

Psiquiatra

Muy bien...

Florido

La quiero tocar.

Psiquiatra

¡Hágalo!

Florido

Ya.

(Silencio.)

Psiquiatra

¿Y?

Florido

Hay agua.

Psiquiatra

¡Muy bien! Hay ag...

Florido

(Riendo.) Siento húmedos mis pies. Plash.

Psiquiatra

Humedad. Muy...

Florido

Plash. Plash.

Psiquiatra

¿Plash?

Florido

¿Dónde? ¿Dónde?

Psiquiatra

Muy bien. ¿Qué pasa?

(Silencio.)

Psiquiatra

¿QUÉ PASA?

Florido

Plash plash.

Psiquiatra

¿Florido?

Florido

Una niña me dice: Aquí, aquí.

Psiquiatra

¡Muy bien! Pregúntele de nuevo, ¿dónde?... ¿Florido?

(Florido ríe.)

Psiquiatra

¿Florido?

Florido

Soy yo de niño. Estamos en un charco. Ella está adentro, en el agua, pero yo no.

Psiquiatra

¿Por qué?

Florido

No quiero ir.

Psiquiatra

¿Por qué no quiere ir?

Florido

Está empelota.

(Silencio.)

Psiquiatra

¿Florido?

(Florido hace las voces de él cuando era niño, y de una niña.)

Niña

¿Te quieres meter?

Florido niño

No.

Niña

¿Por qué?

Florido niño

Mmm... mis papás no me dejan.

Niña

Pero ellos no están.

Florido niño

No importa.

Niña

Mmm.

Florido niño

Soy un niño obediente.

Niña

¿Y entonces yo qué soy?

Florido niño

Una niña... mmm... bonita.

Niña

Entonces métete hasta el fondo del agua conmigo.

Florido niño

No sé.

Niña

¿Te da miedo?

Florido niño

Contigo, no.

Niña

Entonces ven.

48

Florido niño

Plash. Plash.

Psiquiatra

¿Florido?

Florido

Plash. Plash...

Psiquiatra

¿FLORIDO? ¡FLORIDO! ¡FLORIDO!

17. EL DIBUJO DE FLORIDO

Policía

¿Un dibujo?

Jefe

Era una tontería. Una ingenuidad.

Policía

Nada en un caso como este puede ser catalogado de ingenuo.
¿Qué fue exactamente lo que las estudiantes dibujaron?

Estudiante 1

Bueno, pues...

Estudiante 2

Hicimos una raya aquí y otra acá...

Estudiante 1

Y un círculo acá...

Estudiante 2

Y un punto acá...

(Risas.)

Estudiante 1

Y otro acá...

Estudiante 2

Y por acá...

Estudiante 1

Y muchas rayas acá...

(Risas.)

Estudiante 1

A mí, la verdad, me gusta Florido...

Estudiante 2

¡Habla tan bonito!

Estudiante 1

¡Sabe tanto!

(Risas.)

Estudiante 2

¿Profe?

Florido

¿Sí?

Estudiante 2

¿Tiene material de referencia que nos pueda enviar?

Florido

No.

Estudiante 2

¿No?

Florido

No tengo nada más que ofrecer.

Estudiante 1

Pero queremos más.

50

Estudiante 2

¡Queremos saberlo todo!

Estudiante 1

¡Conocerlo todo!

Estudiante 2

¡Exprimir el mundo!

Jefe

¿Le pegó? ¿La tocó?

Florido

Deberían hacerles lobotomía.

Jefe

¿Cómo?

Florido

Sí. A toda esa manada de pubertos deberían hacerles una lobotomía.

Jefe

No creo que pueda decir eso en su defensa.

Florido

Extirparles, sí señor, la parte obstruida del cerebro. Así al menos no preguntarían tantas estupideces. Profe, ¿qué es una competencia? Profe, ¿para qué sirve el pensamiento crítico? Profe, ¿esto sirve para el mundo laboral? ¡Qué carajos sirve para el mundo laboral! ¡Nada sirve para enfrentar la selva, y es bueno que lo entiendan de una buena vez!

Jefe

¡Profesor!

Florido

¡Son enfermos mentales! En ellos la ineptitud es incurable. Y usted sabe que tengo razón. Sufren de ansiedad crónica severa, de depresión con alto riesgo de suicidio, y además presentan trastorno obsesivo-compulsivo debido a las presiones familiares. ¡Créame, la lobotomía es la educación del futuro!

Jefe

¡Profesor! ¿Se encuentra bien? ¡Profesor Florido! ¡FLORIDO!
¡FLORIDO!

Hija

En su defensa él jamás dijo lo de la lobotomía. Él quería ese ascenso. Lo había esperado por años.

18. LOS PRIMEROS SESENTA

Todos

Que apaguen la luz
Porque va sin luz esta nocecita
Que en la oscuridad con seguridad te ves más bonito
Todos te cantamos, te felicitamos en este tu día
Te acompañaremos todita la noche, viva la alegría
Demos un abrazo feliz
Demos un abrazo triunfal
Que esta noche sea para ti
Y para nosotros igual
Casi nadie quiere beber
Casi nadie quiere tomar
Saca la botella a ver qué es lo que nos vas a brindar

52

Hija

¡Felicidades, Florido!

Florido

Gracias.

Martha

¡Prosperidad, Florido!

Florido

Gracias.

Jefe

¡Qué bonito jardín!

Florido

Gracias.

Martha

¡Joaquín tiene don de gracia para las plantas!

Hija

¡Y para los animales!

Martha

¡Y para la cocina!

Jefe

¡Y para la enseñanza!

Florido

Gracias, gracias, gracias y gracias.

Jefe

Es casi un hecho.

Florido

¿En serio?

Jefe

No hay marcha atrás.

Florido

¿El próximo semestre?

Jefe

No será un profesor de bus: tendrá su cubículo propio.

Martha

¡Por fin, Florido!

Hija

Por fin.

Martha

¡Tantos esfuerzos serán recompensados, por fin!

Todos

¡Por fin, Florido, por fin tantos esfuerzos serán recompensados, por fin! ¡Por fin, Florido, por fin!

19. CADA UNO ES UN UNIVERSO PARA EXPERIMENTARSE A SÍ MISMO

Florido

Agua - Nacimiento

Agua - Niñez

Agua - Piscina

Agua - Azul

Agua - Perro

Agua - Beso

Agua - Sed

Agua - Fluido

Agua - Fluidos

Agua - Ser

Agua - Semen

Agua - Salada

Agua - Existir

Agua - Líquido

Agua - Gotas

Agua - Lluvia

Agua - Mar

Agua - Océano
Agua - Corriente
Agua - Orina
Agua - Fluido
Agua - Fluidos
Agua - Florido
Agua - Sediento
Agua - Lamento
Agua - Llorar
Agua - Olvido
Agua - Muerte
Agua - Florido
Agua - Existir
Agua - Florido
Agua - Desaparecer

55

20. ¡FLORIDO FLORIDO FLORIDO FLORIDO!

Hija

Joaquín simplemente desapareció.

Psiquiatra

Desapareció.

Jefe

Desapareció.

Martha

La última vez que lo vi fue en la declaración en la Fiscalía.

Policía

¿Dónde estaba?

Florido

Ya se lo dije.

Policía

En su casa.

Florido

Sí.

Policía

¿Qué huele tan mal?

(Florido sonríe.)

Policía

Florido tenía entendido que la empresa del acueducto de la ciudad había ido a su domicilio a reinstalar el agua. ¿Estoy en lo cierto?

(Florido niega con la cabeza y sonríe.)

Policía

¡Señor Joaquín, no entiendo qué le causa tanta gracia! Estamos frente a un caso de homicidio y usted fue la última persona que tuvo contacto, es decir, usted fue la última persona que intimó con el funcionario Norberto Gómez, fue usted quien lo amenazó...

Florido

¿Homicidio o desaparición?

Policía

¿Perdón?

Florido

¿Homicidio o desaparición?

Policía

Soy yo quien hace las preguntas.

Florido

No han encontrado el cuerpo.

Policía

¿Cómo lo sabe?

Florido

Salió en las noticias.

Policía

Usted debería saber que no se puede creer en toda la *información* que aparece en las noticias.

Florido

El hombre pudo desaparecer por decisión propia.

Hija

¿Cómo?

Martha

A Florido lo dejaron libre, luego de diez horas en la Fiscalía.

Hija

Libre.

Estudiante

¡Por fin libre!

Policía

Según usted, EL HOMBRE DESAPARECIÓ...

Florido

CAMBIÓ DE VIDA...

Policía

Según usted, el funcionario del acueducto de la ciudad no desapareció, sino que decidió CAMBIAR DE VIDA...

Florido

¡Exacto! ¡Cambió de vida! El funcionario era un verdadero anarquista, salió del sistema al verse enfrentado al mismo. Ese hombre tuvo un deseo: desaparecer.

Policía

¿Podría alejarse? Está oliendo verdaderamente mal. (*Pausa.*)
Continúe con su... teoría, por favor...

Florido

El hombre vivió un evento que seguramente había repetido cientos de veces con otros clientes... pero... esta vez el evento detonó en él una respuesta a su inconformidad y encontró en mi amenaza la mejor opción para desaparecer y reiniciar su vida de la manera que a él realmente le apetecía.

Policía

No entiendo muy bien.

Florido

Es una visión filosófica.

Policía

Por eso, no le entiendo muy bien.

58

21. INVENTARIO DE FLORIDO

Martha

Una mesa.

Hija

Dos sillas.

Martha

Ciento cincuenta y cuatro lápices Mirado número dos.

Hija

Catorce revistas de *El Malpensante*.

Martha

Dos cómics de Condorito.

Hija

Cuarenta y tres revistas de *Play Boy*.

Martha

Un cuadro de Eva Wilt.

Hija

Seis camisas blancas.

Martha

Cuatro *blazers* café.

Hija

Seis pantalones de paño.

Martha

Un morral rojo.

Hija

Un radio reloj.

Martha

Las cenizas de su mamá.

Hija

Un retrato de Liliana cuando era niña.

Martha

Una grapadora.

Hija

Mil quinientos libros divididos en...

Martha

Literatura universal, Séneca, Cervantes, biología pura, teatro, filosofía fundamentalista, diccionarios varios, Lucia Berlin, un escritor del Líbano y Coetzee.

Hija

Cuatro sobres con post-it.

Martha

Una caja de condones.

Hija

Objetos sentimentales.

Martha

Un juego de Boogle.

Hija

Equipo de billar.

60

Martha

Una licorera.

Hija

Cepillo de dientes eléctrico de color azul cielo.

Martha

Crema dental para dientes sensibles.

Hija

Un reloj de pulsera.

Martha

Billetera con documentos: cédula, pase de conducción vencido, carnet universitario, puntos Carulla, tarjeta de crédito y una esquelita de san Judas.

Hija

Su papá era creyente de san Judas.

Martha

El anillo que le dieron en su primera comunión.

Hija

Computador de mesa.

Martha

Grabadora de video digital.

Hija

Videos sexuales de mujeres que ha amado.

Martha

Videos de Martha e hija.

Hija

Video de la primera comunión de Isabel.

Martha

Las cartas de sus padres. Encabezado: Negrita.

Hija

Anillo de matrimonio con la inscripción *Joaquín y Martha*.

Martha

Objetos sentimentales.

Hija

Anotaciones sobre los sistema sociales.

Martha

Anotaciones sobre la mediocridad.

Hija

Anotaciones sobre hombres ineptos en sociedades de mierda.

22. LA DEFENSA

Psiquiatra

Él jamás dijo lo de la lobotomía.

Policía

Hay testimonios.

Jefe

Jamás golpeó al funcionario.

Psiquiatra

Si por lo menos hubiera entendido su visión filosófica.

Hija

Tampoco había escritos con ese título, sobre hombres ineptos en sociedades de mierda.

Policía

Por supuesto que sí.

Hija

¡No! Florido no odia al mundo.

Martha

Odia todo lo que tenga dos patas.

Psiquiatra

Jamás golpeó a la niña, ni siquiera la apartó de su vista.

Estudiante

El profesor Florido no es culpable.

Policía

El pendejo huyó corriendo.

Hija

¡El pendejo no huyó corriendo! ¡Florido no huyó corriendo!

Estudiante

El profesor Florido no puede ser culpable.

Martha

¡Claro que es culpable!

Estudiante

No es culpable.

Policía

¿Entonces por qué desapareció?

¡RESISTE, FLORIDO! **(PARTE 2)**

ÚNICO EPISODIO

Un sofá y un coche de bebé. En el interior, un recién nacido. En el centro del sofá está sentado Florido. Titubea. Reflexiona. Se acerca al coche, lo mira en tres tiempos, se aleja. Reflexiona. Habla consigo mismo. Razona. Mueve las manos. Se contiene. Sonríe. Discute consigo mismo. Se pregunta y luego se responde. Se levanta. Titubea. Reflexiona. Se acerca al coche, lo mira en tres tiempos, se aleja. Reflexiona. Habla consigo mismo. Razona. Mueve las manos. Se contiene. Sonríe.

Florido

Vos no vas a volver a ver a tu mamá... vas a quedarte conmigo. Acá... acá en casa... Sí... en esta casa... En mi casa...

¡Es más, no vas a volver a ver a nadie! ¡Nunca más!

¿Cuánta gente conoces ya?... ¿ah?... ¿cien?... ¿doscientas?

Son bastantes personas... pero... piensa por un segundo si esas personas son verdaderamente cercanas a vos. Cercanos, lo que se dice cercanos, somos tu abuela, tu mamá y yo...

(Pausa.)

Bueno... están tus papás, los biológicos... que poco quieren saber de vos... Qué extraño eso que te pasó... entonces, es mejor que no veas a nadie. A ninguna persona.

Y en definitiva no lo vas hacer porque no los necesitas... no los necesitas en lo absoluto... Vos lo que necesitas es aprender de emancipación. Sí... eso es lo que vos necesitas... Vas a ser un niño emancipado.

Debes aprender mucho... así que mañana mismo vamos a comenzar... Sí... mañana... a las ocho... Es normal que por ahora no entiendas... ¿Por qué tendrías que entender? Ahora no podrías entenderlo. Necesitamos que aprendas lo suficiente para que puedas revelarte antes de llegar a la mayoría de edad.

Liberarte.

Emanciparte.

Incluso desde ya deberías poder liberarte, salir de ese cesto horroroso y caminar a algún lugar al que te provoque ir... No me mires así... Si te dejaran ver el mundo más allá de esa cama hecha a tu medida, sabrías que hay miles de cosas por hacer, diferentes a las que crees que quieres. ¡Sabrías de lo que te estoy hablando!

No vas hacer nada que el sistema te diga que debes hacer. Nada. ¿Me entiendes? Nada. Exacto. ¡Nada! Así de simple. No vas a hacer nada... Te vas a quedar en casa, conmigo. Sí... Conmigo... Y tampoco vas a preocuparte por la plata.

Para que esto de la emancipación suceda tenemos que seguir un plan, así que vos vas a escuchar muy bien lo que te voy a decir. El plan para que seas el primer niño emancipado es sencillo: ¡vos no vas a hacer nada!... ¡Ese es el plan! Y no vas a hacer nada porque esa es la primera acción para liberarte, ¿entiendes? ¡NO HACER NADA! Vas a acceder como persona a tu propio estado de autonomía. Vas a poder pensar, sentir, decir y hacer lo que quieras. Pero primero debes no hacer nada.

(Silencio.)

Luego serás el tipo de los domicilios del pollo frito.

Se la pasan genial esos tipos... Y vos vas a ser uno de ellos... Sí... ¡Y la vas a pasar genial! ... Para repartir pollos no tenés que

estudiar ni presentar exámenes. Con una bicicleta tendrás el mundo a tus pies. Vas a ser un tipo promedio con un trabajo promedio, y así no vas a tenértelas que ver con el arrepentimiento...

Luego te vas a dar cuenta todo lo que conlleva el arrepentimiento... Mi mamá jamás creyó en el arrepentimiento. Al menos en el de mi papá jamás creyó... El arrepentimiento es un tipo de espectáculo que exigen quienes se creen víctimas... Quieren ver al otro acabado, pero sobre todo quieren ver un espectáculo de dolor. Yo prefiero perder la vida antes que someterme a ese espectáculo cruel y despiadado del dolor de quien se arrepiente.

El arrepentimiento se lo inventaron para controlarnos. Es bien sabido eso ya.

¡Así que vos tampoco te vas a someter al arrepentimiento!

Consiste en soportar. Vos tenés que soportar.

Aguantar.

¿Me entiendes?

La vida consiste en desear ser parte de algo para luego querer liberarte de ese algo del que ya por decisión propia sos parte. ¿Qué tal si sentís el deseo de ser parte de algo? Te aguantas. Sería más sencillo, porque luego no tendrías que buscar los medios para emanciparte de ese *algo* que te tiene hartado.

No tendrías que dar explicaciones.

¿Me entiendes?

Ahora que regrese tu mamá vas a quedarte quieto y esperar... Es lo único que vas a hacer. Al fin de cuentas, esperar es como no hacer nada. Tu mamá puede soportar, ella ya está familiarizada con eso. Así que vos tranquilo, que yo me haré cargo. ¡Vos no vas a hacer nada!

Todos

No creo en la gente
Me parecen dementes, estúpidos y delincuentes
No creo en la escuela, lo dijo mi abuela
Al coño el sistema
Cómo será construir un mundo utópico
Cómo será no actuar ya más como un tonto
Cómo será construir un mundo utópico
Cómo será no actuar ya más como un tonto
No creo en la nada ni en la justicia
No creo en esa familia
Ni en el poder, ni en el gobierno
Ni en los tiranos con sus promesas al viento
Cómo será construir un mundo utópico
Cómo será no actuar ya más como un tonto
Cómo será construir un mundo utópico
Cómo será no actuar ya más como un tonto
No sean genios, ni ejecutivos
Sean poetas fallidos
No sean brillantes ni fascinantes
Grítenle al mundo que son espeluznantes
Cómo será construir un mundo utópico
Cómo será no actuar ya más como un tonto
Cómo será construir un mundo utópico
Cómo será no actuar ya más como un tonto
Y el espacio se inunda de agua. De a pocos. Y Florido sonrío.

FIN

LUIS CARLOS CASTRO ATARÁ

	SEGUNDO PUESTO
--	----------------

Maestro en Arte Dramático por la Universidad Central en convenio con el Teatro Libre de Bogotá. Ha participado como actor en producciones audiovisuales y teatrales en los grupos Bacatá Producciones, el Teatro Libre y Carromato. Como dramaturgo y guionista audiovisual ha creado varias piezas propias: *El Consuelo* (2018). *A donde andará* (2019). *Enterrados* (2020). Es coguionista de la mini serie web *Los hijos del arte* (2020) y *Plomo* (2021). También ha adaptado piezas audiovisuales y teatrales del siglo XX y XXI: *Un enemigo del pueblo* (2020) y *El Dorado* (2020). Es fundador de Bacatá Producciones donde se desenvuelve como dramaturgo, director, actor y agente cultural. Actualmente es docente de expresión corporal e interpretación.



EL CONSUELO

PERSONAJES

Rosa

Jorge

Alfredo

José

Diana

Mario

*Una casa humilde en una vereda. El clima es frío.
A veces el sol asoma, pero siempre es constante
el viento secante. La acción estará siempre en
un mismo espacio: la sala. Se logran ver la
cocina y cuatro puertas. Tres de ellas conducen
a habitaciones: la primera puerta es el cuarto de
Rosa, la segunda puerta es el cuarto de José, y la
tercera puerta es donde duermen Alfredo y Jorge.
La última puerta es la salida a un patio.*

ACTO 1

ESCENA 1

Es de madrugada.

José

(Desde afuera, gritando.) ¡Ah, hiju'e la vida! ¡Me voy!
¡Apuren!

Jorge

Ya vamos, tío. Estas berracas botas.

Rosa

¿Ya no le entran, mijo? ¿Le siguen creciendo esas quimbas?

Jorge

No creo... *(Forcejea con las botas.)* Tienen su maña las hijuemas. Chao, madre.

(Se escucha pasar una patrulla a alta velocidad, con la alarma encendida. Sale Alfredo del cuarto. Los tres salen a correr hacia afuera.)

(Voces fuera de escena.)

Rosa

¡Virgen santísima! Ese carro iba como por dentro de un tubo. Fijo se alborotaron otra vez esos indios.

José

Eso fijo fue que jodieron a alguien y lo llevan pa'l centro de salud.

Alfredo

Malparidos esos.

José

Vamos a mirar si nuestros animalitos están bien. Súbanse, apuren.

Jorge

Mamá, quédese aquí mejor, mire que ya le está pasando la tos.

Rosa

Ni pu' el chiras. Si esos desgraciados están alborotados, con mayor razón ustedes necesitan manos pa' reforzar las cercas.

Jorge

Alfredo, póngase las botas, la ruana y súbase rápido.

Rosa

¡No! Mijo, quédese mejor acá, no va y sea pase algo.

Alfredo

Sí, mejor. Puede que nos roben los animales que están atrás. Además, todavía me siento maluco. Me duele la nariz de tanto sonarme.

Jorge

Alfredo, nada de irse a jugar tejo.

Rosa

Mijo, tómese una cucharadita de propóleo. Está al ladito de donde se guarda la masa pa' las arepas. Acuérdesse de echarle comida a los animalitos: el balde con lavaza lo dejé encima del lavadero y el maíz ya sabe dónde está. Juemadre, se me quedó el pañolón y el sombrero. (*Entra Rosa.*)

José

Ay, Virgen santa, apúrele.

(*Entra Alfredo.*)

Rosa

Mijo, yo le dejé agua-panela lista a Dianita. Le sirve apenas llegue. ¿Será que su hermano se dio cuenta?

Alfredo

No, ese no se imagina pa' qué me voy a quedar.

Jorge

(Gritando.) ¡Mamá, nos fuimos!

Rosa

(Gritando.) Ya voy. *(Comienza a toser.)* Chao, chinito.

Alfredo

Mamá, usted todavía no debería subir. Esa tos está fea.

(Rosa persigna a Alfredo y él la persigna a ella.)

José

(Gritando.) Vamos, que ya está que se asoma el sol.

(Rosa sale.)

76

ESCENA 2

Alfredo entra a la casa, mira el reloj y entra a su cuarto a cambiarse de ropa. Sale, va a la cocina y golpean la puerta. Alfredo corre, se aplica crema dental en la boca y se la restriega con el dedo, se enjuaga la boca con algo que hay encima de la mesa y rápido lo escupe. Golpean con insistencia desde afuera.

Alfredo

¡Dianita!

Diana

Quiubo, gordo. ¿Huele diferente o es mi impresión?

Alfredo

No huelo nada. Siga pa' dentro, que este frío está muy canalla.

Diana

Gracias. ¿Qué le dijeron por no subir hoy al páramo?

Alfredo

Nada. Ellos saben que yo soy muy comprometido con el trabajo, pero esta moquiadera está mortal.

Diana

Ja..., como pa' creerle.

Alfredo

Dianita, es que eso de la tierra y cargar bultos es pa' las mulas. Yo estoy pa' algo más grande. Yo debería ser un administrador, allá encorbatado todo elegante.

Diana

Pero si a usted no le gusta estudiar...

Alfredo

China, pues... del comercio. Puedo administrar una plaza de mercado la berraca. (*Con tono de burla.*) Definitivamente, alguien tiene que dirigir, porque todos trabajando, no se puede.

Diana

(*Riendo.*) Deje de decir bobadas, gordo.

Alfredo

Mi mamá me ayudó a disimular porque Jorge estaba que jodía que fuera con ellos. ¿Es que sí escuchó ese carro que bajó a toda mecha?

Alfredo

Claro, eso bajó pitado. Me late que jodieron a alguien.

Diana

No charle, ¿será? Mi primo Martín está cuidando un pedazo de tierra por allá arriba. ¿Qué tal le haya pasado algo?

Alfredo

No charle... ¿Tiene el número? ¡Llámelo!

Diana

Pero no tengo minutos, ¿Usted tiene?

Alfredo

No, yo nunca recargo esa joda. Fresca, que eso las malas noticias son las primeras que se saben. Venga, si quiere llame de aquí, del hijo, pero no se demore, porque mi tío se da cuenta por el recibo y me lo descuenta. Usted sabe cómo es él de jodido con la cuentas.

Diana

Gracias, gordo. *(Marca el número.)* Aló, ¿Martín? *(Pausa.)* Hágame un favor, estoy buscando a Martín Vargas... Soy la prima. *(Pausa.)* Ay, Martín deje la bobada: estoy preocupada por usted. *(Pausa.)* Venga, ¿robaron en el páramo esta madrugada? *(Pausa.)* Pero usted está bien. ¿Sí? *(Pausa.)* ¿Cómo así? *(Pausa.)* ¡Ay, no diga! *(Pausa.)* Pero venga le pregunto..., es que nosotros escuchamos ahorita un carro de policía bajar a toda mecha. *(Pausa.)* Ay, no charle, pobre ancianito.

Alfredo

¿Qué pasó?

Diana

¿Pero fue muy grave? *(Pausa.)* Y la policía qué... me imagino que están por allá. *(Pausa.)* Ay, hola, pobre viejito.

Alfredo

(Hace señas de que Diana se está demorando en el teléfono.)

Diana

Bueno, chino, entonces me alegra que no le haya pasado nada. Cuidese mucho y lo dejo, que tengo que colgar. (*Pausa.*) Ahí nos vemos de pronto el domingo donde mi tía. (*Pausa.*) Bueno (*pausa*), sí... Sí. (*Pausa.*) Chao, juicioso.

Alfredo

Cuenta el chisme, ¿qué pasó?

Diana

Huy, hola, ese páramo se puso caliente otra vez.

Alfredo

¡Cuenta, Diana!

Diana

Imagínese que a eso de las tres de la mañana, Martín estaba preparándose un negro cuando escuchó que un ternero comenzó a mugir. Él no había separado al ternero de la mamá, entonces se le hizo raro que a esa hora estuviera haciendo ruido. Eso a él de una se le puso. Sacó el revólver y apagó la estufa. Se asomó, y él dijo que por la niebla no alcanzaba a ver muy bien, pero que eran como tres desgraciados rompiendo la cerca de los Gutiérrez y otros tres ya estaban subiendo el ganado de los Mendoza a un camión. Entonces, Martín se fue a la parte de atrás de la casa para que no le vieran el fogonazo, y echó un tiro al aire. ¡Claro! ¡Quién dijo miedo! De una el cuidandero de los Gutiérrez se despertó y salió el cuchito armado, con tan mala suerte que los otros ladrones, los que ya tenían varias vacas en el camión, también estaban armados y comenzó el tiroteo. Imagínese que a don... aghh... Martín me dijo el nombre del cuchito, pero se me olvidó. Don...

Alfredo

No importa. El cucho aquel... ¿y entonces?

Diana

Los ladrones se asustaron y rápido se subieron al camión y arrancaron pa'riba. Pero a don... Juemadre... ¿Cómo era el nombre?

Alfredo

¡El cuchito!

Diana

Sí, al cuchito le alcanzaron a meter un tiro en una pierna. Apenas los ladrones se mosquearon de que el cuchito se había caído, se montaron a los carros y se fueron.

Alfredo

Ay, no charle. Pobre viejo. Aunque berraco el hijuemadre, porque no dejó que robaran ahí donde él estaba cuidando. Y si su primo dijo que se fueron pa'riba, eso fijo van a llevar el ganado al matadero de la Azalea.

Diana

¿Será?

Alfredo

¡Eso póngale la firma! (*Coge los fósforos, que están sobre el marco de un Sagrado Corazón de Jesús, prende la veladora.*) Si los robos continúan, me va a tocar hablar seriamente con mi hermano, porque nosotros tenemos un ahorrito que pensábamos invertir en otra vaina, pero si la cosa sigue peluda, tocará invertir en seguridad.

Diana

¿Seguridad? ¿Usted quiere comprar más armas? Un arma es la que tiene jodido al cuchito.

Alfredo

Ja... Qué tal. Al cuchito le metieron un balazo fueron esos malpaforros. Yo no voy a dejar que nos roben la papita. Toca armarnos y defender lo nuestro.

Diana

¿Armarnos? Se le llena la boca. *(Ríe.)* Gordo, usted qué va ser capaz de dispararle a alguien. A mí me parece muy complicado eso de tomarse la justicia en las manos.

Alfredo

Dianita, pero nos toca. *(Pausa.)* Le voy a servir un aguapanela más bien.

Diana

¿Usted sí sabe hacer aguapanela?

Alfredo

Mija, yo hago un aguapanela como pa' chuparse los dedos.
(Alfredo va a la cocina y vuelve con un pocillo; se lo entrega a Diana, y ella toma.)

Diana

Gracias.

Alfredo

¿Está fría?

Diana

Tranquilo

Alfredo

(Mete el dedo en el aguapanela.) Huy, no, eso está como un témpano. Venga y se la caliento más.

Diana

No se ponga en esas, tranquilo.

Alfredo

Fresca, Diana. Déjese atender, siéntese mientras tanto.

(Sale a la cocina con el pocillo.)

Diana

Gracias, gordito. Bueno, aprovechemos el tiempo y hablemos de nuestro temita. ¿Qué ha pensado para hacerle de cumpleaños al negro?

Alfredo

(Entra.) Espere me pongo la ruana, que este frío me las va a congelar.

Diana

Ush, gamín.

(Mientras continúan hablando, la luz va bajando y comienza a sonar música.)

82

ESCENA 3

Alfredo

(Gritando fuera de escena.) Tío, no encuentro el whisky. ¿Seguro que aquí lo guardó?

José

(Gritando.) Eso si no encuentra, pero pónganlo a hablar pendejadas, y eso sí puede. Al lado de las dos ruanas nuevas, ahí está escondido.

Rosa

Mijo, pa' qué más trago. Dejemos así.

Diana

Don José, yo creo que ya todos quedamos contentos con la celebración.

Mario

¿Qué le he dicho yo, hija? Eso es de mala educación despreciar. A mí sí me da mucha pena con usted, Josecito, pero más pena me da dejárselo servido.

Alfredo

(Entrando.) Viejo verriondo, esconde el trago bien. *(Abriendo la botella de whisky.)* ¿Quién dijo yo?

Jorge

Sírvale a don Mario.

Mario

Y a la señora Rosa también.

Rosa

¿Qué tal me haga daño para la gastritis, don Mario?

Mario

Pues tómesele y ahí sabemos, señora Rosa.

(Todos toman.)

Diana

Papá, no tome tanto.

Jorge

Tranquila, que yo los llevo a la casa.

Mario

A mí nadie me tiene que cuidar. Alfredín, venga a ver y echamos verbo.

Rosa

Don Mario, qué pena la impertinencia, pero esta mañana que fui a misa escuché que robaron donde su vecino.

Mario

Esos berracos están alborotados. Robaron en el supermercado de don Nelson lo del producido del día; y a que no adivina este dato que me comentó el teniente: los desgraciados están robando con pistolas de juguete.

José

No jodas, ¿en serio?

Rosa

Ahí está pintada esa plaga.

Diana

Aunque la otra vez en el páramo sí robaron con armas de verdad.

Jorge

¿Serán los mismos?

José

No creo. Es muy diferente ir a robar el dinero de un supermercado que ir a robarse unas vacas pa' venderlas.

Rosa

Robar es robar. A esos desgraciados deberían encerrarlos y ponerles una pena bien larga.

Alfredo

Don Mario, ¿usted cómo se enteró de que eran armas de juguete? ¿Los cogieron?

Mario

Claro, mijo, un vecino... El Rodolfo Mejía estaba en el carro, y como los ladrones iban en moto, alcanzó a orillarlos, ¡y dizque les metieron una mano a esos ladrones!

Alfredo

Bien hecho...

Jorge

¿Cómo que bien hecho, Alfredo? La gente no debería hacer eso.

Rosa

La gente se pone a enfrentar a esos indios, y esos no se quedan con la espinita.

Mario

Pónganle cuidado: la gente pensó que los tipos iban a reaccionar disparando, pero como no fue así, cada vez llegó más gente y se les enfrentaron. Estaban dizque... Leonardo y Pedro Martínez; además, las joyitas de los hermanos Mendieta. Mucho pueblo fue el que se les enfrentó a esos desgraciados, y así tiene que ser. Todos juntos, que juntos es más bonito.

Rosa

Discúlpeme, don Mario, pero yo sí estoy de acuerdo con Jorgito: preferible poner la otra mejilla.

Diana

Papá, ¿el teniente no podrá sacarles información a los ladrones para saber si son de los mismos que están robando en el páramo?

Mario

Ay, hija, a esos desgraciados ya los soltaron.

Alfredo

No charle, ¿en serio?

Mario

Mijo, nadie quiso poner denuncia.

José

(Entre dientes.) A esa gentuza toca es exterminarla, como a las ratas.

Diana

Yo escuché que los Mendieta hacen eso. ¿Será verdad?

José

Yo también he escuchado que son pesados esos hermanos. Yo sí creo, mija. A ellos les debió enseñar el abuelo: don Heriberto Mendieta era bien jodido. A ese berraco le daban la pata y acababa con quien fuera. El hombre andaba siempre con un revólver calibre 22, lindo el hijumadre fierro, y cualquier pelea, pum, la lleva, mijo. Ese cuchito era pa' mierdas.

Alfredo

¿Pero entonces...?

Rosa

Entonces... así mismito como cazaba peleas, así mismito lo mataron. No se sabe quién fue, pero le metieron tres tiros en el pecho. Eso fue puritica venganza. Cuentan..., vaya uno a saber si es verdad, pero la gente dice que don Heriberto persiguió a unos ladrones hasta la Azalea y que los mató, con tan mala suerte que se le voló uno. Pasó un mes y pico... póngale dos meses, y a don Heriberto lo encontraron muerto en la camioneta cerca a la Azalea. La gente y los familiares dicen que eso fue el ladrón ese que dejó suelto, pero quién sabe. ¿Se dan cuenta? El finado

Heriberto, que en paz descanse, tomó la justicia en sus manos y vea cómo le fue.

Jorge

¡Qué mierda! Uno no sabe qué hacer: si soltarlos, pegarles o llevarlos a la policía, que es como lo mismo que no hacer nada.

Diana

Vea, pues... Yo no sabía que así habían matado a don Heriberto.

Rosa

Mis chinitos, por eso yo les digo que hay que tener mucho cuidado. Cúdense: uno nunca sabe quién le quiere hacer el mal a uno.

(Silencio.)

Mario

Bueno, nos vamos.

87

José

Qué se va a ir, Marito. Tómese otrico. Oiga, Jorge, atienda a su suegro. ¿Mija, la puedo molestar? Vaya y súbale el volumen a esa joda, que parezca que estamos de celebración.

Mario

Bueno, pero si la señora Rosa brinda otra vez.

Alfredo

Huy, mamá, me la quieren emborrachar.

Rosa

Gracias, don Mario, pero yo creo que toca despacito, no va y sea que me siente mal.

Jorge

Qué le va hacer daño, tómese uno por mí.

José

Eso, hágale, Rosa. Estamos juntos compartiendo en familia lo más de bonito. Toca aprovechar el ratico.

Mario

Así es, doña Rosa: la felicidad es un montón de pocas veces.

Alfredo

Madre, si se emborracha, lo más grave es que amanezca con don Mario.

Diana y Jorge

(Coro.) ¡Alfredo!

Rosa

Bueno, por mi chinito. Por mis hijitos.

Coro

¡Salud!

(Suena una canción que los pone a todos a bailar y cantar.

Alfredo va repartiendo el trago.)

José

Mijo, ahora póngase una de esas que a mí me gustan.

Diana

Ay, no, espere, deje esa canción.

(Suena una canción que le gusta a Diana, que la canta y la tararea para Jorge. Se acerca a darle un beso y Jorge la abraza.)

Diana

¿Qué te pasa?

Jorge

Nada... es que no me gustan los besos en público, tú sabes.

Diana

Negro, ¿qué has pensado de lo que hablamos?

Jorge

¿Qué?

Diana

Lo de buscar una piecita para los dos...

Jorge

Negra, mi mamá sigue enferma y yo no pienso irme si ella está...

Diana

Pero tú la puedes venir a visitar...

Jorge

No es el momento para hablar de eso. Después. (*Saca a bailar a Rosa. Alfredo, que no ha dejado de mirar a Diana, se acerca.*)

Alfredo

(*Con la botella en la mano, a Diana.*) ¿Uno? Qué afán pa' vivir cien años. (*Le sirve un trago.*) Espere, déjeme brindar con usted.

José

(*Gritando.*) Jorge, ponga mi canción.

Alfredo

Espere, tío. Antes de su canción yo quiero decir unas palabras... Hermano, bájele tantico. Hoy es un día especial y todos saben por qué y por quién. (*Levanta la copa.*) Por la persona que me cambió los pañales cuando estaba cagado. Brindo por las veces que me cascó porque eso me hizo entender que la estaba embarrando. Y no, no es usted, mamá. Porque ella sí que nos daba nuestras tundas, ¿o no, hermano? Hoy quiero aprovechar el pretexto que usted está cumpliendo años pa' decirle que... yo... yo lo admiro y lo envidio mucho, Jorge. Usted es mi ejemplo por

seguir. Hermano, con sus actos y su berraquera me enseña que uno siempre debe aspirar a más. Lo quiero. Y bueno... les cuento que desde la otra semana me pondré a trabajar en el supermercado de don Fausto. ¡Salud!

Mario

¡Esa mierda, mijo! Tocó tomar, porque la felicidad es un montón de pocas veces.

Rosa

¿Cómo así, Alfredo? ¿Por qué no nos había contado?

Alfredo

Mamá, cuando uno cuenta las vainas, no se cumplen. Tranquila, que allá voy a ganar como lo mismo que en el páramo, pero sin joderme tanto.

José

Usted no sabe aprovechar lo que es bueno, mijo. Le voy a decir una cosa: usted quiere correr, pero primero se gatea y se camina, joven.

Alfredo

A mí no me gusta esa vaina de estar sucio y voleando azadón todo el día.

Jorge

Déjenlo que haga lo que él quiera. Si uno se estrella, pues qué bonito que sea por sus mismas decisiones y no por las de otro. Además, el gordo y yo hemos estado haciendo cuentas de los centavitos ahorrados. Nosotros vamos a invertir allá en el páramo, vamos a comprar más ganado, sino que él quiere trabajar en otras cosas.

(José va a abrazar a sus dos sobrinos, al igual que Rosa.)

Rosa

Los hijos son un regalo hermoso. *(Agacha la cabeza y llora.)*

Mario

¡Se complicó esta vaina!

Diana

Eso no se ha complicado nada. Acá queda harto amarillito.
(Se va la luz. Se escucha romper un vidrio. Silencio.)

Diana

Perdón.

Jorge

¿Qué pasó? ¿Todos están bien?

Diana

Se me cayó la botella del susto.

Coro

Ahhh.

91

Rosa

Tranquila, hija, que eso las cosas se vuelven a comprar.
¿Pero se cortó?

Diana

No no, señora.

Jorge

Tan raro, ¿qué habrá pasado?
(Se escuchan tres disparos y carros de policía con la alarma encendida; al mismo tiempo, perros ladrar.)

Mario

Agáchense. Compadre, ¿dónde tiene el arma?

ESCENA 4

Todos están sentados en la sala, menos Rosa. José tiene en la mano un panfleto que no para de leer. La atmósfera es tensa.

Jorge

Tío, los ahorros que yo tengo con el gordo, vendiendo esta casa, las tierras de arriba y los animales, con eso yo creo que podemos irnos a San Felipe. Allá podemos comenzar de nuevo. Pablo Orjuela, el que vive ahí al ladito de la señora Gladis, me dice que allá están los abuelos de él y que el clima es muy bueno. Le ayudaría mucho a mi mamá.

Diana

San Felipe es templadito, es sabroso. Allá pasamos unas vacaciones, ¿se acuerda, papá?

Mario

Sí... muchas maticas, mucho verde por allá.

(José se levanta de la silla e intenta irse.)

Jorge

Tío, esa gente no está jugando. Vea cómo volvieron a don Narciso mientras el apagón. No podemos volver al páramo ni pue'l chiras.

Alfredo

(Saliendo del cuarto de Rosa.) Ya se durmió mi mamá. ¿Por qué esas caras?

Jorge

Gordo, yo creo que tenemos que irnos.

Alfredo

¿Será? Busquemos otra solución.

Jorge

No, gordo. Esa plaga está comenzando a coger poder. No podemos arriesgarnos.

Mario

¡Enfrentémoslos! ¡Armémonos! ¿Qué dice, compadre?

Diana

¿Cómo se le ocurre decir eso, papá?

Alfredo

¿Tío, usted se quiere ir?

(José niega con la cabeza.)

Diana

Gordo, don José tampoco quiere irse. *(Mirando a Jorge.)* Vámonos y comencemos de nuevo. *(Silencio.)* Ustedes tienen que entender que pueden perderlo todo.

Alfredo

¿Y si vendemos? De ahí sacamos buen dinero y podemos hacerle a otro negocio menos esclavizante.

José

¿Vender? *(Con sarcasmo.)* ¡Claro: vendamos! Como a usted no le costó nada. Nosotros trabajamos esta tierra; esta tierra es de nosotros.

Alfredo

Entonces, ¿porque llegaron cinco o seis maricas armados nos vamos a cagar del susto y nos vamos a ir?

Jorge

¿Y a usted quién le asegura que son unos bobalicones armados? ¿Qué tal estén organizados?

Diana

Les puede pasar algo por ponerse de valientes. La señora Rosa recibió esa noticia y se agravó.

Alfredo

Don Mario, ¿y el teniente, qué? ¿La policía qué dice? Usted habló con ellos, ¿verdad?

Jorge

Gordo, usted sabe que el teniente es muy amable; él trata de hacer su trabajo lo mejor posible. Pero un pueblo como este no tiene las suficientes fuerzas como para estar pendiente de todos al mismo tiempo. Dios no lo quiera, nosotros subimos al páramo otra vez, nos atacan, y hasta que se comuniquen con el teniente y él suba con refuerzos, puede ocurrir una desgracia. Esto se puso jodido, Alfredo.

Mario

Esto siempre ha estado jodido. A ustedes, porque les roban de vez en cuando, pero a mí esos desgraciados ya me la tienen velada. No soy solo yo: bajen al pueblo y pregunten. Mucha gente está cansada.

Diana

Papá, ahorita el palo no está pa' cucharas. Nosotros no tenemos...

Alfredo

Pero nosotros, sí. Nosotros podemos invertir nuestros ahorros pa' joder a esa gente, ¿no es cierto, hermano?

Jorge

Puede ser..., pero... Alfredo, las decisiones no se pueden tomar así. ¿Vamos a comenzar una guerra?

Alfredo

Yo sé que es un riesgo muy berraco, pero ¿qué hacemos entonces?

Mario

Si tanto miedo tiene, ¿por qué no se van con su mamá? ¡Vendan todo y salgan corriendo! Definitivamente, el miedo es un trampolín pa' la voluntad.

Jorge

No es miedo. Yo creo que... a esa gente se le puede hablar, ¿no? Pues son gente... Yo creo que lo mejor...

José

Mario, gracias por sus palabras, pero yo tengo que hablar esto con mi familia.

Mario

Compadre, organicémonos. Yo sé que usted también está embejuca'o...

José

Discúlpeme, Mario, pero déjeme con mi familia.

(Mario sale refunfuñando, y detrás sale Diana.)

José

Esperemos. Yo nos los voy a meter en la boca del lobo. Ni bobo que fuera. Sigamos trabajando allá en el páramo, que nosotros no le estamos haciendo mal a nadie.

ESCENA 5

Rosa, con dificultad para respirar, sale al patio y entra con huevos. Comienza a pelar papa, canta, tose.

Sale Jorge del cuarto.

Rosa

¿Qué pasó, mijo? ¿Se despertó muy hambriado?

Jorge

No, madre. Aunque le recibo un pancito.

(Rosa sale a la cocina y llega con una bolsa de pan y una jarra de jugo. Jorge se sirve jugo y se toma el vaso de un solo sorbo. Abre la bolsa de pan y comienza a comer. Va a la cocina y saca una olla con agua y comienza a regar una planta millonaria.)

Rosa

¡No! ¿De dónde sacó esa agua?

Jorge

Pues de la llave.

Rosa

No, señor. Las plantas no se riegan con agua de la llave. Para eso está la de la alberca, que es agua lluvia.

Jorge

Eso es la misma vaina.

Rosa

Déjeme mis matas quietas y siéntese a desayunar, más bien.

(Jorge comienza a molestar con el letrero que dice “Jorge y Alfredo”, que está en su puerta, y se le cae.)

Rosa

Usted está muy inquieto últimamente. Tranquilo, mijo, que ya pronto va a comenzar a trabajar.

Jorge

Esto de no trabajar solo le puede gustar a Alfredo. Pero no, no es eso, es que...

Rosa

Jorgito, ¿y qué le ha dicho Diana?

Jorge

¿De qué?

Rosa

Pues mijo... de...

Jorge

¿De qué?

Rosa

Yo estoy segura de que sumercé la otra semana comienza a trabajar... Y con ella... ¿qué?

Jorge

¿Con ella qué de qué?

Rosa

¡Ay, Jorge! Usted ya tiene las peloticas rayadas, mijo. ¿Ustedes no han pensado en irse a vivir juntos?

(Jorge saca una carta del pantalón. Rosa lee y se queda mirándolo.)

Jorge

Perdón, yo sé que está mal, pero... es que... mamá, yo llevo poquito tiempo con ella.

(Rosa va al cuarto de José y saca una botella de trago. Se sienta a la mesa. Jorge sonríe y va a abrazar a su mamá. Ella no se deja.)

Rosa

¡Brinde! ¿Por qué brinda?

Jorge

Por... por ellas.

(Se miran y sonríen.)

Coro

¡Salud!

Rosa

Yo solo le digo una cosa, caballero: usted tiene que disfrutar. No nos digamos mentiras: este pueblo le queda muy pequeño a usted, hijo. Váyase. Ya tomó la decisión de no volver al páramo. Sea así de berraco para tomar las otras decisiones que tiene aquí *(le toca la cabeza)*, y más importante, aquí *(le toca el pecho)*.

98

Jorge

¿Y sumercé, qué?

Rosa

Por mí, no se preocupe.

Jorge

Mamá, ya es hora de que deje de trabajar.

Rosa

Huy, no, hijo, yo acá en la casa mirando pal' techo me da desesperamiento.

Jorge

Rosa, búsquese algo más tranquilo. Mamá, ¿y si solamente sigue trabajando con las cuajadas y las arepas?

Rosa

(*Esquivando la conversación.*) Toca mirar, a ver...

Jorge

Mamá, no sea terca, hágame caso.

Rosa

¿Sabe qué me gustaría hacer algún día? Un huertico pa' mí y cercarlo con árboles grandes.

Jorge

Eso sería chusquísimo. Me alegra, mamá. Así tiene que pensar. Ya es hora de que se siente debajo de un árbol de eucalipto a mirar sus maticas crecer.

Rosa

¿Eucalipto?

Jorge

Ese palo es mi favorito por la forma de la madera y aroma tan bueno que bota, ¿no le parece?

Rosa

Quién lo ve tan detallista. ¿Ha visto la flor del eucalipto?

Jorge

No, oiga no, tanto palo que hay por acá, de eso y nunca he visto una flor.

Rosa

Cuando yo era niña, jugaba con esas pepas, y una vez le senté un pepazo a un niño en el tabique. Yo salí corriendo del susto tan berraco de ver todo ese montón de sangre. Pasó el tiempo y nadie se dio cuenta de que fui yo; bueno, su tío, pero yo me lo tenía calibrado con un poco de mentiras que decía. Yo le dije que, si decía algo, yo le decía a mi papá que él iba a perder el año.

Huy, miijo, es que su tío era más bruto pa'l estudio. Menos mal que pa' trabajar sacó la cara. Es que, definitivamente, el estudio es para el que le sirve la mula, como decía mi papá. Bueno, entonces póngale cuidado, que cuando yo cumplí mis quince años, un muchacho grandote y todo pecocito me regaló una carta, y... bueno, me decía mis cosas...

Jorge

Cosas...

Rosa

Cosas del momento. No sea lambón. A lo que voy es que a ese muchacho siempre le gusté. Y la carta venía con una flor de eucalipto, y la pepa con la que yo le había roto la nariz unos años atrás. ¿Sabe qué es lo más bonito de la historia? Esa flor casi no se deja ver, y el muchacho se subió a un palo muy alto solo por regalármela. *(Pausa.)* Hijo, a usted le falta mucho camino por recorrer, y ese camino no tiene que amargárselo por nada ni por nadie. Las cosas toman su tiempo. Es mejor tener paciencia y esperar a que brote la flor que a nosotros nos gusta, en vez de coger cualquiera. Jorge, hágame una promesa: yo me mejoro y usted vuela de este nido.

Jorge

(Evadiendo la conversación.) Toca mirar a ver...

Rosa

¡Jorge!

Jorge

Voy a construir mi casita con un jardín grande, donde su-
mercé pueda sentarse a descansar mientras ve todas esas flores
dándoles color a esas canas.

(Jorge la toma de las manos, se las besa, la va a abrazar, y ella no se deja.)

Rosa

Me va a hacer mucha falta. Ustedes crecieron muy rápido; me hace falta tocarles la barriguita por las noches. ¿Se acuerda? Se peleaban con su hermano para que les hiciera masajitos con aceite de Dios antes de dormir.

Jorge

¡Aceitico de Dios! *(Sonriendo.)* ¿Qué era el aceite de Dios, mamá?

Rosa

Eso era, mijo. Era aceite de Dios.

(Jorge sirve otro trago.)

Jorge

¿Por qué brinda, señora Rosa?

Rosa

Por... por el amor. Siempre hay que brindar por el amor, nunca se le olvide eso. Ese es el inicio y el fin.

Jorge

Va pa' esa...: que siempre reine el amor.

Coro

¡Salud!

(Suena el teléfono. Jorge contesta.)

Jorge

Aló... *(Pausa.)* Bien, ahí en la lucha. Disculpe, ¿con quién hablo? *(Pausa.)* ¿Cuál vecino? *(Pausa.)* ¿Con don Jaime? Qué más, don Jaime. No le reconocí la voz. Disculpe. ¿Cómo ha...? *(Pausa.)* ¿En la ye me dice? *(Pausa.)* Listo, mil gracias, don Jaime.

Sí, dícales que yo voy volado pa'llá. (*Pausa.*) Sí, me imagino. Muchas gracias por la llamadita, don Jaime. (*Pausa.*) Bueno, sí sí. Nos veremos después. (*Cuelga.*)

Rosa

¿Don Jaime Ariza?

Jorge

Sí.

Rosa

¿Qué quería?

Jorge

(*Sale al cuarto a cambiarse de ropa. Desde el cuarto.*) Mi tío y Alfredo, que se pincharon. Yo le había dicho a mi tío que esa llanta se veía jodida. Hombre pa' terco. Voy a ir a ayudarlos. Ya vuelvo, madre. Guarde esa botella, que mi tío la ve y se embejuca.

Rosa

Sí, ya, ahorita. Mijo, tenga mucho cuidado. Espérese, venga... (*Lo persigna y le da un beso en la frente.*) Ya sabe, joven...: por amor y con amor. (*Jorge la persigna.*)

(*Jorge sale. Rosa ve un matapijojo e intenta espantarlo. Rosa va hacia la mesa donde tiene la veladora, coge la caja de fósforos que está sobre el marco de un Sagrado Corazón de Jesús y prende la veladora. Saca una nota de la Biblia y lee.*)

Rosa

“Aunque tuviera el don de profecía y descubriera todos los misterios, aunque tuviera tanta fe como para trasladar montes, si me falta el amor, nada soy”. “Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán”. “El amor perdura a pesar de todo, lo cree todo, lo espera todo y lo soporta todo”.

(Golpean a la puerta.)

Diana

Qué tal, señora Rosa, ¿dónde está su hijo?

Rosa

Hola, hija. Yo sigo mejorando, muchas gracias por preguntar. Y mi hijo Jorge acabó de salir para el páramo.

Diana

Discúlpeme, señora Rosa, es que vengo como afanada. ¿Cómo así que Jorge se fue para allá? Pero Jorge me comentó que tuvo una discusión con don José y que él no iba a volver al páramo.

Rosa

Sí, Jorgito no va a volver, pero lo acabaron de llamar porque pasó una urgencia con el carro de José.

Diana

(*Se percata de la botella.*) Señora Rosa, ¿y tomar trago no le hace daño?

Rosa

Esa botella era porque... tenía ganas de unito.

Diana

¿Será que yo puedo esperar al negro?

Rosa

Sí, hija. Aunque yo no creo que llegue pronto, porque mientras baja la llanta y la cambian... Y ese carro que molesta tanto. Pero sumercé verá.

Diana

¿Se pincharon? ¿Solo para eso llamaron a Jorge? Alfredo puede despinchar el carro. ¿No será que usted me lo está negando, señora Rosa?

(Suena un carro. Entran Alfredo y José con las cantinas de la leche.)

Alfredo

Buenos días, Dianita.

Diana

Buenos días, gordo.

José

¿Cómo me le va, señorita? No le doy la mano porque están como sucias.

Diana

Tranquilo, don José. ¿Y Jorge?

José

Yo de ese no sé nada. *(Con una cantina bota una planta.)*

(Rosa no deja que José recoja la planta, y ansiosa intenta ponerla en su lugar.)

Alfredo

¿Qué pasó, mamá? ¿Está bien?

(Rosa intenta recomponerse, pero se queda de rodillas consintiendo la planta.)

Diana

Señora Rosa, ¿quién llamó a decirle a Jorge que ellos estaban pinchados?

(Alfredo y José se miran y salen corriendo.)

ESCENA 6

Entran todos los personajes de traje negro, menos Jorge. Alfredo está ayudando a caminar a su mamá. Intenta sentarla, pero ella

insiste en ir a prender la veladora. Se sienta y saca de la Biblia sus notas de salmos y los repite para ella. José, incómodo, se levanta y va a su cuarto. José entra con una botella de trago. Se sienta a la mesa, le sirve trago a Mario y lo invita a sentarse.

Mario

Lo mejor es irme, compadre.

(José levanta el vaso y se lo da en la mano a Mario. Sirve otro trago y se lo da a Alfredo. Sirve otro trago y se lo da a Diana. Sirve otro trago, le toca la espalda a Rosa; ella no lo mira, pero acepta el trago. José se toma el trago fondo blanco y va a sentarse.)

Alfredo

Mamá, ¿quiere que le traiga la ruana? *(Rosa asiente con la cabeza.)* Diana, ¿quiere algo pa'l frío? *(Diana se niega.)*

Mario

Mijo, yo quiero una cobijtia pa' las rodillas.

Alfredo

¿Y usted, tío?

José

(Con la botella en la mano.) Yo con esto no siento frío.

(Alfredo entra al cuarto y saca dos ruanas y una cobija. Las reparte. Suena el teléfono y Alfredo contesta.)

Alfredo

Aló... ¿cómo está?... Gracias, señora Mercedes. Sí... es difícil. Tranquila, nosotros entendemos. *(Pausa.)* No, no creo que ahora sea momento.

Rosa

Pásemela. *(Tose.)* Aló... gracias, hija. *(Tose.)* Tranquila, yo entiendo. Muchas gracias. *(Tose.)* Sí... gracias por su llamada. *(Cuelga. Se sienta. Toma la ruana en las manos, la mira y la huele.)* Esta era la de su hermano.

Alfredo

Perdón, mamá, no me di cuenta. *(Se acerca a quitársela.)*

Rosa

Tranquilo.

(Se acerca la ruana al pecho como una niña con su primera muñeca. Diana se acerca y le toca la espalda.) Mire, huelo. Eucalipto. *(Diana se aleja.)*

Diana

Vámonos ya, papá.

(Mario se levanta y se termina el trago. José le estrecha la mano. Mario va hacia Rosa. Ella se levanta y lo abraza.)

Mario

Fuerza, mujer.

(Diana abraza a Rosa.)

Rosa

Se nos fue el soñador. No me abandone, hija.

(Diana sale desconsolada de escena. A Rosa le da un ataque de tos, y Alfredo intenta ayudarla, pero ella no se deja y se levanta para servirse otro trago.)

José

Rosa... hija, no tome...

Rosa

Váyase a acostar, que mañana tiene que buscar a quien arrendarle mi pedazo de tierra. Yo ya no vuelvo al páramo.

(Rosa mira a Alfredo). Alfredo baja la cabeza. Rosa sale a su cuarto. Alfredo coge la botella.)

José

Sírvame más y llévesela.

(Alfredo se persigna y entra a su cuarto. José va hacia la veladora, juega con el fuego. Va a tomarse su trago, pero prefiere regarlo sobre la veladora. Al mismo tiempo que se apaga la veladora, la luz de la escena se oscurece.)

ACTO 2

107

ESCENA 1

Sentados a la mesa, Mario y José.

Mario

Esos son, compadre, póngale la firma.

José

¿En la madrugada?

Mario

Sí. Faltaría solo esperar a que los Mendieta se consigan el carro.

José

¿Pa' qué? Vamos en el mío.

Mario

No, hombre, toca aprender del finado don Heriberto: recuerde que ese viejo hizo las cosas de frente y por eso se la cobraron. Los pelaos Mendieta aconsejaron llevar un carro extraño que ellos se van a conseguir, y llegado el caso, también nos toca taparnos la cara.

José

¡Qué tristeza! Taparnos la cara como si fuéramos igual que esos desgraciados.

Mario

Baje la voz, compadre.

(Alfredo sale del cuarto de Rosa.)

Alfredo

Mi mamá quiere hablar con usted, tío.

Mario

Bueno, yo voy saliendo entonces. Nos vemos... después, compadre.

(José se despide y entra al cuarto de Rosa.)

Alfredo

Don Mario, espere. ¿Quiere un tintico?

Mario

¿Qué necesita, mijo?

Alfredo

Don Mario, cuénteme cómo van con el rastreo de esos tipos.

Mario

Yo no sé nada, Alfredo.

(Mario va saliendo.)

Alfredo

Mi mamá tiene en la cocina una pechuga que sobró.

Mario

¿Es gallina?

Alfredo

Gallina de donde la señora Gladis. Creo que también queda caldito, y ese tinto con panela está la machera.

Mario

Traiga bien caliente el caldo y el tinto cargado, y deje la gallina dorar un poquito.

(Alfredo va a la cocina. Mario se acerca a mirar la puerta del cuarto de Alfredo, donde está marcado "Jorge y Alfredo". Entra Alfredo comiendo uvas. Le ofrece a Mario.)

Alfredo

No lo voy a quitar.

Mario

¿Y no le hace daño a su mamá?

Alfredo

Tal vez, pero a mí me quita el miedo recordarlo. Don Mario, necesito que usted me ayude...

Mario

Le tengo que confesar que a mí no me gustaba mucho la relación de su hermano y la niña. Él era muy grande pa' ella, ¿no le parece?

Alfredo

El amor es una decisión, don Mario. Ella lo quería...

Mario

¿Y él?

Alfredo

¿Él qué?

Mario

¿Él la quería?

Alfredo

Claro que sí.

Mario

Lo mismo pienso yo. Él la quería, pero no la amaba. Usted sabe que es verdad, mijo. Cuando uno ama de hombre, uno quiere coger a su mujer, sacarla a vivir y hacerle mínimo dos o tres chinos.

Alfredo

Mi hermano no era así, don Mario. Él era organizado y quería hacer las cosas con ella bien, en su momento, iban despacio.

Mario

(*Se ríe.*) Alfredo, si mi hija lo quisiera a usted y le propusiera irse a vivir con ella, ¿usted lo haría? (*Alfredo se incomoda.*) Yo lo he visto, mijo. Yo sé qué es esa güevonada que llaman amor: yo también pasé por esas.

(*Sale José del cuarto.*)

José

¿Y usted no se ha ido?

Mario

Acá echando verbo con el muchacho.

Alfredo

¿Qué le dijo mi mamá, tío?

José

Compadre, ¿sí escuchó que bajó la cabalgata del viejo Narciso? Eso fijo van a terminar echando tejo donde los Herrán. ¿Va a ir?

Mario

No sé, no creo.

José

Vamos.

Mario

No sé...

José

¡Vamos!

Mario

¿Por qué? ¿Cómo...? ¡Ah sí! Vamos.

José

Alfredo, póngale llave a la puerta ahorita. Yo vuelvo mañana.

Mario

¿Cómo así, de una vez?

José

Alfredo, tráigame todas las arepas que estén en la nevera.

(Alfredo se queda mirándolos.) ¡Apúrese!

(Alfredo va a la cocina. José le dirige una mirada a Mario y afanado va a su cuarto, saca varias cosas envueltas en una sábana y se las da a Mario. Sale Alfredo de la cocina con las arepas y se las entrega.)

Alfredo

Tío, déjeme ir con ustedes.

José

Quédese cuidando a su mamá.

Alfredo

Yo también quiero vengar a mi hermano.

José

Preocúpese por su mamá y las tierras.

(Salen José y Mario. Rosa desde adentro del cuarto grita.)

¡Alfredo, huele a quemado!

Alfredo

Jueputa, la gallina. *(Sale a la cocina.)*

ESCENA 2

Rosa

(Saliendo del cuarto.) ¿Que dejó quemar?

Alfredo

(Desde la cocina.) Nada, un pedacito de gallina.

Rosa

Pero qué cosa tan berraca con usted: no pone cuidado a lo que está haciendo.

Alfredo

¿No ve que a don Mario le dio por entrar a la cocina, vio el pedazo de pechuga y se antojó?

Rosa

¿Don Mario estaba?

Alfredo

(Entrando a la sala con el pedazo de gallina.) Se acabó de ir, madre.

Rosa

¿Su tío se fue con él?

Alfredo

Se fueron a tomar. Eso va pa' largo. No se demoraron hablando con mi tío, ¿no?

Rosa

Nos vamos a ir el otro mes de aquí, y su tío aceptó.

(Silencio.)

Alfredo

Madre, yo calenté caldito. ¿Quiere?

Rosa

Bueno, gracias. *(Se sienta. Alfredo sale y entra con dos platos de caldo.)* ¿Y usted no opina nada?

Alfredo

Me parece bien lo que ustedes decidan.

Rosa

¿En serio?

Alfredo

Sí.

Rosa

¿Me está diciendo la verdad?

Alfredo

(Mientras come.) Sí, señora.

(Rosa comienza a comer. Alfredo come despacio. Rosa se atora, comienza a toser. Alfredo intenta ayudarla, pero ella no se deja. Rosa va hacia el cuarto de José.)

Rosa

No están la escopeta ni el revólver de José. Llame a Diana y pregunte si están allá o si ella sabe algo.

Alfredo

Ellos se fueron a tomar, déjelos tranquilos.

Rosa

¿Y para eso necesitan armas? ¡Mentiroso, Alfredo! Usted sabe a qué se fueron ellos.

Alfredo

Esos hijueputas se lo merecen.

Rosa

¡Tan valientes que se ven los hombres con un arma en la mano! ¿Cómo se ven los hombres con tiros en el cuerpo? ¿Valientes? ¿Vio cobarde a su hermano porque no tenía un arma en la mano?

Alfredo

Esto es una mierda. Cuando me despierto miro la cama de Jorge y veo su sombra... A veces pareciera que escucho sus ronquidos. Tengo miedo, mamá. Mi hermano sí fue valiente.

(Rosa se acerca y lo consiente acariciándole el cabello. Salen.)

ESCENA 3

Alfredo, afanado, sale del cuarto de José. Detrás de él sale Diana.

Alfredo

En el cajón de la izquierda, ahí arribita está el pan. Traiga también las galletas que encuentre, por favor.

(Diana va a la cocina. Alfredo sale con una carpeta de papeles, los pone sobre la mesa y comienza a leer y a separarlos. Diana sale de la cocina.)

Diana

¿Le ayudo? ¿Qué deben decir?

Alfredo

Escritura...

Diana

¿Esta?

(Alfredo revisa el papel.)

Alfredo

No, esa es la de esta casa.

(Alfredo sigue buscando; cierra la carpeta con fuerza.)

Diana

Cálmese, quizás esté en otra carpeta.

(Alfredo entra al cuarto de Rosa y sale con otra carpeta.

Comienzan a buscar. Diana le va mostrando varias hojas, pero ninguna es la que necesitan. Terminan de revisar todo y no encuentran nada. Alfredo se queda con una carta. La abre y se la guarda.)

Diana

¿Ese es el papel?

Alfredo

No, es una carta... que le escribí a mi mamá cuando era niño.

Tan linda, ella la guardó.

Diana

¡Muestre!

Alfredo

No.

Diana

¿Por qué?

Alfredo

Me da pena.

Diana

Tan bobo. Déjeme ver.

Alfredo

Concentrémonos, Diana. Eso después. Por lo que veo, mi tío no tiene papeles de ese pedazo. Eso fijo fue trueque. ¿Cómo es posible que encierren a mi tío y no a esos desgraciados?

(Diana se acerca y lo intenta calmar. Alfredo la abraza. Luego ella se aleja.)

Diana

Tiene un aroma parecido al de su hermano.

Alfredo

¿Como a qué?

Diana

Como a... no sé. Era como fresco como...

Alfredo

Diana, ¿le puedo preguntar algo? ¿Usted piensa darse otra oportunidad con alguien? Lógicamente no ahora, sería raro. Aunque si uno de verdad siente cosas...

Diana

Yo siento que mi amor se fue con él. Yo creo que uno puede amar muchas veces, pero siempre estará presente ese número uno, ese alguien que a uno lo marca.

Alfredo

¿Usted va a renunciar a ese sueño tan bonito de tener tres culicagados corriendo por la casa?

Diana

Yo no me hallo sola, gordo. Me da terror imaginarme toda la vida solterona. Quizás yo no era todo lo que el negro deseaba en una mujer, pero yo soy de esas que aprenden a aguantar lo que sea por miedo a no pasar la vida sola. ¿Sabe qué me enseñó ese señor que está allá encerrado con su tío? Una vez mi papá estaba borracho...

Alfredo

Tan raro, don Mario tomando...

Diana

Los amigos de él estaban peleando por un tema, no me acuerdo cuál era, pero mi papá durante toda la pelea se quedó callado. Salimos de la tienda. Yo lo estaba llevando para la casa cuando él se quedó quieto por un momento y me dijo: "No me gasté ni un peso. Todo me lo invitaron esos maricas que estaban peleando. Es agradable ser importante, pero mucho más importante ser agradable. Guárdese ahí en la motola", me dijo. Usted me agrada, gordo.

Alfredo

(Riendo.) Huy, no, por lo menos dígame que me quiere.

Diana

(Riendo.) Lo quiero. *(Lo abraza.)* Ojalá el negro, dondequiera que esté, me perdone por ser tan cansona y presionarlo todo el tiempo.

(Entra Rosa. Los ve abrazados.)

Rosa

Bonito así: una allá cansada esperándolos, y ellos acá.

Diana

Señora Rosa, ya encontramos unos papeles...

Rosa

¿Qué papeles encontraron, Alfredo?

Alfredo

La cédula, el permiso para portar armas...

Rosa

No encontraron la escritura, ¿verdad?

Diana

No, seño...

Rosa

Qué pena, niña, estoy hablando con mi hijo. ¡Con su cuñado!

Alfredo

Mamá, ¿qué le pasa?

118

Diana

Señora Rosa, no piense mal. Nosotros...

Rosa

Sí, yo vi. No se preocupe. Estas canas son por algo.

Diana

Discúlpeme, pero usted está confundida. ¿Cómo se le ocurre que yo me voy a meter con Alfredo?

Rosa

A mí no me tiene que dar explicaciones, tranquila.

Diana

Pero se las quiero dar, señora Rosa. Yo amaba a su hijo...

Alfredo

No se confunda, mamá, tranquila. Más bien cuente ¿para qué se vino si quedamos en llegar allá con los papeles?

Rosa

El señor teniente me dijo que no perdiera más mi tiempo, que mañana seguían con el proceso.

Alfredo

Y entonces... ¿van a pasar allá encerrados lo que resta de la noche?

Rosa

El señor teniente me dijo que lo más seguro es que mañana los suelten. Con la información que tienen se dice que los hermanos Mendieta fueron los que comenzaron la pelea en el bar.

Diana

¿Y por estar armados no los pueden fregar?

Rosa

Ahora todo el mundo anda armado por miedo a esa plaga que se está esparciendo.

Diana

Señora Rosa, pero usted no cree que si ellos estaban armados era porque...

Rosa

Iban a buscarlos, y si iban con las joyitas de los Mendieta, dudo mucho que fuera para hablar. (*Nerviosa.*) ¿Ustedes revisaron también mis papeles?

Alfredo

Sí, pero tranquila, que no encontramos nada.

(*Rosa coge una carpeta con papeles y los revisa.*)

Rosa

Me voy a descansar. Ustedes hagan lo mismo.

Alfredo

Mamá, ¿quiere que le prepare unas pastas con atún para que no se acueste con el estómago vacío?

Rosa

Gracias, miijo, pero no quiero. Discúlpeme por como le hablé, Diana, estoy...

Diana

Yo la entiendo, pero ¿cómo se le ocurre que yo me voy a meter con el gordo, señora Rosa? Descanse.

(Rosa persigna a su hijo. Se persigna frente a la veladora y sale.)

Diana

Bueno, entonces será esperar hasta mañana. Yo voy saliendo de una vez. Gordo, ¿le da pereza acompañarme hasta la esquinita?

120

Alfredo

Sí... Perdón. No, no me da pereza... Pero tengo que ir a revisar las gallinas y el marranito a ver si quedaron bien asegurados.

Diana

Bueno... que descanse.

Alfredo

¡Espere! *(Se quita el saco.)* Póngase esto por encima para que no le dé tanto frío.

Diana

Muchas gracias. Se lo acepto porque la noche está tremenda.

Alfredo

Huy, sí, qué frío tan berraco. Y eso pa' que a uno le coja el sueño con las paticas frías es duro. *(Saliendo.)* Pase buena noche, Diana.

Diana

¿No va a echar pasador?

Alfredo

Ahorita más tarde, chao.

(Diana sale. Alfredo vuelve a entrar. Saca la carta y la lee. Va a quemar la carta, pero ve a Rosa, quien lo ha estado observando todo el tiempo.)

ESCENA 4

Alfredo

Jorge se pensaba ir con ella, ¿verdad?

Rosa

No sé.

Alfredo

No me mienta, madre. Esto toca desaparecerlo. Hoy Diana casi se da cuenta. ¿Usted la encontró, o por qué la tenía?

Rosa

Ay, mijo, el día que Jorgito murió, él tomó muchas decisiones. Decisiones que tenía en el corazón, pero que la cabeza no era capaz de asimilar.

Alfredo

Pobre Diana, idolatrando a mi hermano, y quien veía al hijue-madre todo serio que se iba a imaginar que era todo un don Juan.

Rosa

No era un don Juan, mijo. Era un hombre.

Alfredo

¡Ay, Rosa, pa' que nos parió machos!

Rosa

Eso no es solo de machos. Miedo, amor, desilusión, deseo... Yo también tuve mi época, no crea.

Alfredo

Párela ahí, señora Rosa. Ya sé por dónde va el agua al molino.

Rosa

¿Usted qué cree, mijitico? A mí me gustaba mucho la fiesta, poco trago, pero bailar era lo mío. Y eso, entre baile y baile, uno siente con muy pocos que los cuerpos se conectan, con otros poquitos se conectan las miradas, solo con dos se conectaron las ganas. Y ya debajo de las cobijas, solo con uno se conectó hasta la respiración.

Alfredo

Usted también es de esas mujeres que dicen que sólo aman una vez en la vida.

Rosa

Mijo, llega un momento en que el amor no es de sentimientos: es de decisiones. Alfredo, la vida hay que puyarla, hay que joderla: nadie va a traerle nada a uno. Y en el amor es la misma vaina, joven.

Alfredo

Yo estoy pa' sumercé. Pa' usted y pa' mi tío. ¡Yo quiero darles plata! Quiero que dejen de joderse por allá en el páramo. ¿El amor? ¿Las decisiones? Vainas jodidas esas... Yo no estoy pa' esas.

Rosa

No, señor. Hijo bobo si no me gusta. ¡Viva! ¡Vaya y meta las patas, mijo! Pero a su tiempo, Alfredo. No hay que ser impaciente. Usted ya sabe cómo es... primero se camina y después...

Alfredo

(Interrumpiendo a Rosa.) Después se corre. Sí, ya sé, Rosa. No comience con eso.

Rosa

Hay que tener valor pa' tener la vida que se desea. ¡Disfrute! Usted no disfruta la vida. Pensando y pensando, añorando y añorando. Cálmese. Disfrutar cada cosita es lo lindo de la vida. Disfrute, Alfredo. En cualquier momento el Señor necesita ángeles y coge al que sea sin pedirle permiso a nadie.

Alfredo

¿Pa'ónde va?

Rosa

Voy a hacer algo de comer. Cuando me entra el sentimiento mejor me voy a cocinar. Con eso le echo la culpa a la cebolla. *(Sale.)*

(Alfredo mira la carta. La vuelve a leer. La guarda y cuando va hacia su cuarto se detiene, va hacia la veladora y quema la carta.)

Alfredo

¿Por qué los que más quieren vivir mueren? Perdóneme, Jorge. Descanse, que yo voy a sacar a los viejos adelante como sea.

(Golpean fuerte la puerta. Diana grita desde afuera: "Alfredo, abra rápido. Señora Rosa, abran la puerta". Alfredo sale corriendo y abre la puerta.)

Alfredo

¿Qué pasó?

Diana

Lo mataron, ¡vámonos! ¡Vámonos de aquí!

Rosa

(Saliendo de la cocina.) ¿Qué pasó, Diana?

Diana

Señora Rosa, se armó una pelea en las celdas. Varios se escaparon, pero mataron a uno de los hermanos Mendieta. Alisten todo. ¡Váyansel!

Rosa

¿Y mi hermano?

Diana

Don José quedó mal de una pierna, o algo así le entendí a mi papá.

Rosa

Alfredo, empaque todo lo que pueda. Voy a traer las cosas de la cocina. *(Alfredo no se mueve.)* Hijo, nos vamos. ¡Vámonos!
(Rosa sale a la cocina.)

Diana

Alfredo, ellos están bien. Venga le ayudo a empacar.

Alfredo

¡Vámonos!

Diana

Sí, empaque lo de su mamá...

Alfredo

¡No! Usted.

Diana

¿Qué?

Alfredo

Diana, venga con nosotros. A su papá lo ficharon también. Vámonos y comencemos en otro lugar.

Diana

Gordo, tengo que hablar con mi papá. Ahora lo más...

Alfredo

No más esperar, Diana.

Diana

Esperar ¿qué? ¿De qué habla?

Alfredo

A mi tío lo pueden estar matando en este momento. A mi mamá le puede dar un ataque de asma ya mismo. Podrían estar viniendo a matarme. No más miedo. ¡La quiero!

Diana

Gordo...

Alfredo

La quiero conmigo, Diana.

Diana

Alfredo, ¿qué le está pasando?

Alfredo

Estoy tomando una decisión. Végase conmigo. Yo la voy a cuidar, le voy a construir una casa que todos los días le sonría.

Diana

Alfredo, discúlpeme, pero... yo no...

Alfredo

¡Mi hermano ya no está! ¿Por qué no se da otra oportunidad? Dele una oportunidad a su vida, deje que mi vida le dé esperanza.

Diana

No más. Cállese.

Alfredo

Mi hermano...

Diana

¿Usted me está hablando en serio? Alfredo, usted nunca hace lo que dice. Yo qué le voy a creer.

Alfredo

¿Por qué no conmigo, Diana? Soy diferente. Yo quiero comerme el mundo de otra forma. Diana, le prometo una casa y una familia, que es lo que usted quiere. Hagámoslo fuera de aquí: ¡vámonos! (*Diana va hacia la puerta.*) Si es por lo que va a decir mi familia...

(*Entran José cojeando y Mario. José ve a Alfredo y lo abraza, y lo mismo hace Diana con Mario. Sale Rosa de la cocina.*)

José

¡Perdón!

(*Silencio.*)

126

Mario

Vamos, hija.

José

Compadre, ¿y si nos vamos?

(*Mario va hacia la puerta.*)

Rosa

Mario, piénselo bien.

Mario

Voy a defender lo que tengo.

Rosa

Esos tipos los ficharon, mire cómo volvieron a mi hermano.

Mario

Señora Rosa, ustedes solo están pensando en su bienestar, pero no somos solo nosotros. Hay gente que no tiene más remedio

que quedarse aquí y aguantar contra esos malparidos. Vámonos, Diana.

Diana

Papá, escuche...

(Mario sale. Diana se despide rápido y sale.)

Alfredo

Don Mario tiene razón. Me refiero a que... esperemos unos días más a ver cómo reacciona esa gente. ¿Qué tal que se vayan pronto?

ACTO 3

La obra sigue pasando en la sala de la casa. Aunque la casa ha cambiado en varios detalles: hay más plantas en el interior y las cantinas de la leche ahora se usan como butacos. Se ven dos azadones, dos machetes, un barretón, máquinas fumigadoras y varias lonas. Con todos estos nuevos elementos se refleja un desorden en la casa.

José ahora usa bastón, y a Alfredo se lo ve más maduro.

ESCENA 1

Aparece José limpiando sus botas de caucho; luego las deja a un lado. Saca dinero que tiene en los bolsillos del pantalón, hace un rollo y lo mete dentro de una bota. Se levanta con dificultad y las recoge para ponerlas debajo de la mesa donde está la veladora. Termina cubriendo las botas con el mantel de la mesa donde está

la veladora. Luego, va hacia la mesa, donde está una botella de whisky, y se sirve. Cuando va a beber siente un dolor en la pierna y se sienta a tomarse el trago.

José

(Gritando.) Rosa, ¿la matica de romero prendió?

Rosa

(Desde la cocina.) Mijo, yo le he echado agüita estos días, pero la veo como pasmada. Preciso está cayendo una miadita, pero no se define a llover. *(Entrando.)* ¿Quiere un tintico? *(Se percata de que José está bebiendo.)*

José

¿Estará muy pequeña la matera?

Rosa

¿Será que la matica se siente encerrada?

128

José

De pronto hasta ahora se está acostumbrando a su nueva matera.

Rosa

José, ¿a usted no le dan ganas como de salir corriendo?

José

¿Correr pa' dónde?

Rosa

No sé, irse. Y no estoy hablando de irnos de la casa, porque ya ni modos, me refiero...

José

Yo siempre quise volar.

Rosa

¿Cómo?

José

Imáginese usted poder volar, Rosa. Cuando echábamos aza-dón con mi papá y él se distraía: yo me quedaba como agüevado mirando las montañas, mirando los pajaritos volando por allá bien arriba. Me daban ganas de saltar y llegar hasta allá.

Rosa

Una vez a Alfredo y a Jorge los agarré encima del árbol de eucalipto que está cerca a la quebrada. Chinos berriondos, se cogieron dos pollitos chiquitos y claro, apenas yo me di cuenta, se los hice devolver. Al otro día llegaron chillando porque los pollitos estaban muertos.

José

Las aves son muy celosas.

Rosa

Alfredo berreaba mucho y Jorgito intentaba consolarlo diciéndole que al otro día saldrían a explorar a ver si encontraban otros pollitos. Ay, mi chinito, ¿dónde estará?

José

Debe ser de esos pájaros que se la pasan volando bien alto. Ese nos está vigilando desde un árbol bien alto.

(Silencio. Rosa sale a la cocina.)

ESCENA 2**Alfredo**

(Entra con dos bolsas de mercado.) Tío, vea lo que me encontré por el camino.

José

(*Abriendo la bolsa.*) Juemadre, mijo, ¿de dónde sacó pa' todo eso?

Alfredo

Con eso tenemos pa' unos días.

Rosa

(*Entra tomando tinto.*) Ole, mijo, ¿y eso?

Alfredo

Madre, hice un arreglo por allá con don Alberto.

Rosa

(*Mirando la bolsa.*) Mañana nos podemos a hacer un juguito de naranja, una ensaladita pa'l almuerzo...

José

Eso está muy bien, Alfredo. Trabaje y ayúdele a este par de viejos. Muchas gracias...

Alfredo

Gracias... de qué. Esto es una bobada. ¿Cómo va el vivero? ¿Si alcanzamos a reunir el dinero?

José

Mijo, no han querido prender unas maticas. Y al lotecito de rosales que trajimos les está saliendo una plaga. Está jodido este mes conseguir la plata para esos desgraciados.

Rosa

Nosotros nos encargamos de sacar eso adelante, mijo. Cuente, más bien, ¿cómo fue el arreglo que hizo con don Alberto? ¿Quiere un negro?

Alfredo

Bueno, ya que insiste...

Rosa

Tómese este y yo ya me traigo otro para mí. (*Rosa le da el tinto que tiene en la mano, y sale. Alfredo y José se sientan.*)

Alfredo

Imagínense que ya me estoy ganando a la esposa de don Alberto. La doña me dijo que se iban a ir a visitar a un familiar en estos días y que me iba a dejar encargado. Entonces, eso significa que esos días ganaré unos pesos más.

Rosa

(*Desde la cocina.*) ¡Ay, mijo, lo felicito!

José

(*Baja el tono.*) No jodas, que ya se echó la señora a la muela.

Alfredo

No, tío, hasta allá tampoco. Pero la jedionda tiene sus buenos teteros.

Rosa

(*Entrando con el tinto.*) Alfredo, ¿allá en el supermercado cuánto les pedirán de cuota?

Alfredo

Ni idea, madre. Don Alberto siempre los lleva al cuarto donde están las carnes y por allá arreglan.

José

Eso debe ser más. Esa gente dizque tiene buena venta.

Alfredo

No se preocupen por la cuota, que yo meto el hombro por si nos hace falta dinero.

Rosa

A este paso no vamos a alcanzar. (*Se sienta.*) Yo he estado pensando... ¿Qué les parece si me voy echando quimba con Alfredo por las mañanas y me voy haciéndole propaganda al vivero? Yo pensaba parar por las casas que antes nos compraban la leche, las cuajadas y las arepas. Y si estas patas me dan pa' más, yo voy caminando hasta llegar al pueblo.

José

Mija, a usted le están doliendo las rodillas, qué se va a ir hasta por allá.

Rosa

¿Y entonces?

Alfredo

Primero toca sacar ese lote de rosas adelante. Tranquilos, todavía falta para el fin de mes.

Rosa

A mí me da cosa que no logremos completar esa plata.

Alfredo

Madre, la vamos a completar. Las últimas veces nos hemos afanado, pero lo logramos. ¿Fue a visitar a mi hermano hoy?

Rosa

Sí, mijo, su tío me cortó unas flores muy chuscas y le llevé una ramita de eucalipto a Jorgito para que... (*Baja la cabeza.*) ¿Va mañana conmigo?

Alfredo

Mamá, ¡Le tengo una idea! ¿Qué tal si le sembramos un arbolito a mi hermano? Quién quita que eso de la reencarnación exista. ¿Qué tal Jorge sea un pájaro?

(*Rosa le acaricia el cabello.*)

José

Bueno, yo creo que ya es hora de que nos vayamos alistando.

Alfredo

¿No les parece mi idea?

José

Lo que ustedes quieran, me avisan. Yo miro dónde meto esta pata y abrimos el hueco. (*Se levanta.*)

Rosa

Luego, ¿qué hora es?

José

Las seis pasadas

Rosa

Huy, hola, se me pasó el día volando. Me levanto a hacer oficio, comida y rapidito se pasa el día.

José

Apuren, que a mí no me gusta llegar tarde. Además, el Mario me dijo que me tenía un guardado.

Rosa

José, bájale al trago.

José

Ahí miramos... (*Sale a su cuarto.*)

Rosa

¿Y usted se va a ir así vestido al cumpleaños de don Mario?

Alfredo

Yo me quedo con usted.

Rosa

Ay, Alfredo, mijo, vaya y acompaña a su tío. Después ese hombre llega aquí a gatas.

Alfredo

Yo voy si usted va con nosotros.

Rosa

Yo no tengo nada que celebrar.

Alfredo

Yo menos.

José

(Saliendo del cuarto.) ¿No se ha cambiado, mijo? ¡Apure!

Alfredo

Tío, tengo una moquiadera... Yo creo que me va a dar gripa. Mándele saludos a don Mario.

José

Mijo, pero Marito lo está esperando pa' que brinde con él.

Alfredo

Sí, yo sé... Qué cagada... Pero mándele mis saludos. Dígale que pa' la próxima.

(Rosa y José se quedan mirando mientras Alfredo se toma el tinto.)

José

Bueno, entonces yo voy saliendo, porque me da pena no ir. Ta' luego, Rosa, échele pasador a la puerta. *(Sale.)*

Rosa

¿Y entonces? ¿Muy enfermo?

Alfredo

Por acompañar aquí a la Rosa, ¿ve los sacrificios que uno hace?

Rosa

Y estos son de leche. Descanse, mijo. *(Se acerca y le da la bendición.)*

Alfredo

Mamá, ¿usted cree que, si nos hubiéramos ido cuando teníamos la oportunidad, hoy estaríamos mejor?

Rosa

¿Usted cree que su hermano estaría feliz si hubiera seguido con Diana?

Alfredo

Perdóneme por frenarlos aquí en estas cuatro paredes. Yo de verdad pensaba...

Rosa

Nada se sabe en esta vida. La vida tiene sus vainas raras y a nosotros nos toca encontrarle el sentido.

(Rosa prende la veladora y se alista para comenzar a rezar.)

ESCENA 3

135

Blackout. Una luz ilumina el rostro de Alfredo, que está temblando, ansioso e inseguro. Alfredo saca un arma y dispara cuatro veces. Alfredo está con rabia y los ojos llorosos.

ESCENA 4

José está sentado a la mesa esquivando la luz. Rosa entra de la cocina con un caldo y se lo pasa a José.

Rosa

Eso quería, ¿no? pues ahora se aguanta.

Alfredo

¡Buenas! ¿Cómo le acabó de ir, tío?

(José pone el pulgar arriba, sin hablar. Alfredo se sienta a la mesa. Rosa sale.)

José

Huy, a mí nunca me pasa esto. ¡Eso fue la lechona que estaba como pasada!

(Rosa entra con un plato y comienza a comer con José.)

Alfredo

¿Qué tal estaban todos por allá anoche?

José

Bien. La Diana estuvo lo más de querida conmigo y lo preguntó.

Alfredo

¿Y don Mario?

José

¡Ese hijuemadre se metió un jarterón! Mario también la preguntó, Rosa.

(Silencio.)

José

Ayer, Margarita y don Elías me contaron que ya están sembrando en nuestras tierras. Que el hombre que está sembrando es buena gente y que vive en la Azalea.

Rosa

Ese no tiene nada que ver en el baile. Fijo le vendieron la territa por cualquier chichigua. Nadie sabe el costal que carga el otro.

José

Anoche el Mario me habló de cómo van las cosas con el grupo.

Rosa

Mataron a unos la semana pasada, ¿no? ¡Matan siempre a los muchachos!

Alfredo

(Incómodo.) Bueno, yo voy saliendo.

José

¿No va a desayunar, mijo? Rosa, sírvale de comer a Alfredo.
(Golpean la puerta. Alfredo sale a abrir.)

ESCENA 4

Diana

¿Qué más, Alfredo?

Alfredo

Hola... Siga...

Rosa

¿Qué tal, mija?

Diana

Señora Rosa, ¿cómo ha estado?

Rosa

Bien, mija, muchas gracias. ¿Y ese milagro?

Diana

Acá por venir a visitar... Bueno, por venirlos a visitar.

José

¿Cómo amaneció el Mario?

Diana

Bien, él ya ni siente que tomó el día anterior.

Rosa

¿Quiere algo de tomar? Siéntese, hija.

Diana

No, gracias.

Rosa

Voy a traerle un tintico.

Diana

No, tranquila, señora Rosa. Yo vengo a hablar unas palabritas con Alfredo.

Rosa

¿Usted también está colaborando con los amigos de su papá?

Diana

¿Cómo?

Rosa

Diana, ¿no sabe? Acá en la casa mi hermano y mi hijo quieren seguir dando bala. Miré lo que encontré en su cuarto, Alfredo. ¿No le bastó con arrancarme un hijo de los brazos? (*Saca un arma.*)

Diana

Precisamente a eso venía. Mi papá anoche me contó, y a mí no me parece eso. Alfredo, no más. ¡Sálgase! Mataron a mi primo Martín esta madrugada.

José

Tranquilas. Nosotros estamos ayudando, pero no vamos a dar bala.

Rosa

Eso es la misma cosa. Cuando se enteren de que ustedes están en contra de ellos, a esos desgraciados no les va a importar que ustedes no estén armados.

Diana

Alfredo, piense en Jorge y en lo que él hubiera hecho.

Alfredo

Yo no soy Jorge.

Diana

No hay que pensar con afán las cosas. Esos impulsos son los que le hacen meter las patas a uno. Esa guerra está comenzando a crecer. Esa gente los está cazando. Pueden matarme por ser la hija de uno de los integrantes; pueden matar a su tío y a su mamá...

Alfredo

¡Cállese! A su primo Martín lo mataron, por si no sabía, porque les estaba pasando información de cuando no había gente en las casas pa' robarse el ganado. Ya nos dimos cuenta de que los cuidadores son los que nos están haciendo la vuelta. Los tienen sobornados. Se hacen los que nos ayudan y esos desgraciados son los que les ayudan a ellos.

Diana

Eso yo no lo sé. Lo que quiero es que no le pase nada.

Alfredo

¿Se acuerda de Pablo?

Diana

¿Pablo?

Alfredo

¡Pablo! Pablo Castañeda, el que estudió con nosotros. Él está con esos. Es un informante, como yo. Él no sabe que yo estoy cazándolos, pero si supiera, ya me habría vendido. Yo no he sido capaz de delatarlo porque recuerdo que mi hermano se la pasaba jugando con él en la escuela.

Diana

Mi papá me contó que quieren comenzar a reclutar a los de la escuela.

José

Toca andar con cuidado. Tiene que cuidarse, mijo.

Diana

¿Qué? ¿Tiene que cuidarse? ¿Solo eso? Esa guerra está quebrando familias, está quebrando este pueblo.

140

José

Pero si la justicia no hace nada, ¿qué podemos hacer nosotros? ¿Quedarnos escondidos en las casas sembrando maticas?

Diana

¡Volvemos a lo mismo! Por ejemplos como usted es que los jóvenes se están matando allá afuera.

José

Y por ser tan lambona es que mi sobrino estaba mamado de usted.

Rosa

¡José!

Diana

Yo tan solo quería que Jorge luchara por nuestro amor como si hubiera estado cumpliendo uno de sus tan anhelados sueños.

Sueño con él... Yo lo presioné mucho. *(Pausa.)* Me voy. Vine también a contarles eso. Me cansé de mi papá y su guerra.

Alfredo

¿Cómo así? ¿Pa'onde se va?

Diana

Voy a intentar llegar a donde mi tío Agustín. ¿Por qué no se van conmigo?

José

Ya nos metimos en esto y no podemos dejar a su papá metido. Nosotros ya tomamos una decisión.

(Diana se acerca a Alfredo, pero él retrocede. Diana sale. Rosa entra al cuarto de Alfredo y le tira la ropa al piso.)

ESCENA 5

141

Han pasado tres meses. Rosa tiene muchos ataques repentinos de tos y camina con más dificultad. Rosa está frente a la veladora, leyendo la Biblia. Saca un papel que tiene para separar las hojas y lee. Mientras la escena va transcurriendo, un foco de luz roja se prende y se apaga para mostrar repentinamente la cara de Alfredo, quien va disparando.

Rosa

“Aunque tuviera el don de profecía y descubriera todos los misterios, aunque tuviera tanta fe como para trasladar montes, si me falta el amor, nada soy”. “Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán”. “El amor perdura a pesar de todo, lo cree todo, lo espera todo y lo soporta todo”.

(Entra José con su desayuno y con el de Rosa.)

José

Mija, venga y come.

(Rosa se sienta.)

José

Nada que se recuperan las rosas.

Rosa

El caldo está bajito de sal.

José

A mí me parece que está bien.

(Rosa se levanta de la mesa.)

José

¿Qué pasa?

Rosa

No tengo hambre. *(Sufre un fuerte ataque de tos.)*

(Se ve a Alfredo disparando.)

José

Mija, deje ahí, yo llevo a la cocina.

Rosa

(Levantándose con dificultad.) Ay, señor, ya que no nos diste dinero, danos salud pa' seguir luchando.

José

(Mirando la bota.) ¡Ah, hijue' la vida! Ya se está acabando lo que tenía ahorrado. Yo creo que tenemos pa' este mes y ya el otro toca hablarles para pedirles una esperita.

Rosa

Tendrán que esperarnos.

(Rosa se pincha un dedo.)

José

Deje ahí, que yo trasplanto ese berraco cactus después.

Rosa

Déjeme a mí, que usted no lo hace con cuidado. Creen que los cactus son fuertes, pero no es así. Ellos son delicados. Debajo de todas esas espinas uno los toca mal y se les parte una cabecita. Como las personas: igualitos.

(Rosa coge una cantina de la leche.)

Rosa

Esto puede servir ahora para sembrar algo adentro.

José

Eso está muy grande.

Rosa

Se puede sembrar un arbolito. Un eucalipto.

José

La vaina es cómo hacerle el huécaro para que drene.

Rosa

Prométame que vamos a sembrar uno acá.

José

Esta bota también puede servir para sembrar algo. Sembramos un cactus acá.

(Se ve a Alfredo disparando.)

Rosa

¿Un cactus?

José

Necesitaría poca agua... ellos son fuertes. Sí, voy a sembrarlo acá.

Rosa

¿Se acuerda cuando jugábamos a lanzarnos pepas de eucalipto en la escuela?

José

Cuando usted le totió la nariz al pecoso. Hola, uno sí que es dañado. Desde chinchas jugando a darnos en la mula.

Rosa

Esas pepas botan un aroma muy rico. Quiero una flor de eucalipto. A este paso va a tocar sembrar un palo de eucalipto a mis muchachos.

José

Alfredo no está muerto, Rosa.

Rosa

Ya pasaron como seis meses en que hubo más muertos. A mi hijo se lo tragó la guerra.

(Silencio.)

José

Mija, don Augusto Restrepo me contó cómo es que están robando los marranos. ¿A que no se imagina? *(Espera respuesta de Rosa, pero ella no responde.)* Rosa, póngale cuidado, que los desgraciados ladrones, pa' que los marranos no chillen, no les ponen una manila en la jeta, como nosotros pensábamos. ¡Ellos les meten una tusa por el culo, y claro, los pobres quedan pasmados! *(Riendo.)* Malparidos, se las ingenian como sea... *(Rosa no reacciona.)* Mija, solamente han pasado, por mucho, dos meses. Yo no sé si esto sea verdad, pero me llegaron rumores de que les ha ido muy bien y siguieron cazando a esa gente en las veredas y

pueblos de más arriba. Por eso están demorados. (*Se ve a Alfredo disparando.*)

Rosa

Mi hijo pa' lo único que salió bueno es pa' ser asesino. ¿Qué dice si vamos a buscarlo?

José

¿Nosotros? ¿Un cojo y una vieja?

(*Golpean la puerta, pero Rosa y José no abren. Insisten, y Mario grita desde afuera: "Abran tranquilos, que soy yo, el Mario". José abre tímidamente, mientras Rosa queda inmóvil. José abraza a Mario.*)

Mario

Señora Rosa... (*José baja la cabeza.*)

(*Rosa va hacia su Biblia y saca la hoja que tiene de separador.*)

Rosa

"El amor lo puede, a pesar de todo..." (*Rosa rompe la hoja.*)

(*Mario saca de un morral unas flores y unos billetes y se los entrega a Rosa. José prende la veladora. Rosa mira las flores y las huele una por una. Finalmente se queda con una flor de eucalipto en la mano.*)

Rosa

Hay personas a las que no les gusta el aroma de las flores, porque su cabecita les recuerda el cementerio. Pero los colores son chuscos; a mí me gustan. No sé cómo a los hombres se les ocurre decir que las flores son para niñas. Mi abuela me decía que las flores son regalos de los muertos a los vivos.

(Quema la flor con la llama de la veladora. Rosa saca un revólver de su pantalón.)

Rosa

(A José.) Enséñeme.

JUAN FELIPE PIRACÓN

	TERCER PUESTO
--	---------------

Antropólogo por la Universidad Nacional de Colombia y magíster en Escrituras Creativas por la misma universidad, improvisador y cofundador de grupo Impropio CTI, miembro del grupo Los Animistas, docente de teatro y escritura. Coautor del contenido dramático del proyecto “Un hueco en la ciudad”, construido en el marco del año Francia Colombia.



CIEN METROS PLANOS

PERSONAJES

Gal, dueño de un imperio

Happ, ayudante de Gal

Luci, trabajadora

Sat, trabajador

Pol, joven de veintiséis años

Alí, joven de veinte años

Bill, forense

Tiempo, tiempo

Corredor, atleta

*Preciso tiempo
Necesito ese tiempo
que otros dejan abandonado
porque les sobra o ya no saben
qué hacer con él
tiempo
en blanco
en rojo
en verde
hasta en castaño oscuro
no me importa el color
cándido tiempo
que yo no puedo abrir y cerrar
como una puerta...*

Mario Benedetti

ARRANCAR

En negro.

Suena la melodía del juego de video Hiper Olympic del Poly Station. Suena el disparo y el cronómetro empieza correr. Luz. Se ve la cabeza de un corredor entrar al escenario. El corredor habla mientras su cuerpo está en la competencia en cámara lenta.

CORREDOR

El ATP se gasta por completo en los primeros diez segundos de actividad física y no produce ácido láctico. Para que el ATP vuelva a su nivel natural es necesario hacer una pausa de dos o tres minutos. Por eso los velocistas debemos tener cuidado a la hora de escuchar el disparo que marca el inicio de la carrera: si hacemos una salida en falso, lo más probable es que perdamos la carrera, ya que nuestro ATP no se habrá restaurado, y no podremos arrancar de la manera adecuada, y así nuestra oportunidad de grabar una marca mundial se va. Las marcas mundiales no son más que los registros de las personas que han logrado detener el reloj más rápido que otros. “Detuvieron el correr del tiempo”... Como si el tiempo fuera el que corriera y nosotros tuviéramos que alcanzarlo. No, el tiempo no corre: los que corremos somos los velocistas, no él. El tiempo es otra cosa.

(El corredor ha dado tres pasos en su carrera. Se oye el sonido de la pausa del juego de video. Apagón.)

HURTÓ

Un espacio cerrado, botellas de licor, algunos cigarrillos y una mesa. Gal entra a escena y se sirve un trago tranquilamente. En eso irrumpe Happ algo exaltado.

Happ

Señor, le tengo la peor noticia de la que se tenga noticia.

Gal

¿Qué pasa?

Happ

Se lo han robado, señor.

Gal

¿Qué se han robado?

Happ

El tiempo, señor.

Gal

¿Qué? ¿Cuándo?

Happ

No sé, señor. Se robaron el tiempo. Es posible que se lo vayan a robar ayer.

Gal

No puede ser. Eso era lo único que los tenía bajo control. Eso era lo que los tenía tranquilos. ¿Qué se sabe?

Happ

Señor, muy poco, en realidad: de pronto la bóveda que tenía el tiempo y otros tesoros estaba abierta, y el tiempo no estaba.

Gal

¿Qué no se robaron?

Happ

El espacio... lo dejaron intacto.

Gal

Menos mal. ¿Se sabe quién fue?

Happ

No con claridad. Solo se sabe que se robó todo el tiempo.

Gal

¿Todo, todo?

Happ

Sí, no hay rastro del pasado y no se ve el futuro.

Gal

¿Y el presente?

Happ

Señor, el presente no lo teníamos.

Gal

Lo olvido.

Happ

¿Sus órdenes, señor?

Gal

Encuentra al ladrón.

Happ

Señor, no puedo salir de acá, por lo menos no solo.

Gal

¿Qué pretendes? ¿Que mande todo un regimiento?

Happ

Hay varias dificultades para eso, señor: la primera, ¿se imagina usted salir en un mundo donde no hay pasado ni futuro?

Probablemente el ladrón no haya nacido, o ya esté muerto; si sabe lo que le conviene, habrá usado el tiempo para esconderse.

Gal

Sí, eso lo hace difícil de encontrar... Pero igual era tu responsabilidad cuidar el tiempo, sabías que era lo único que nos permitía tenerlos controlados. Debes encontrar el tiempo.

Happ

Ahí está la segunda dificultad: seguramente ya se enteraron.

Gal

¿De que se robaron el tiempo?

Happ

Sí, y si saben eso, saben que nosotros lo usábamos: saben que no es oro.

Gal

¿Qué?

Happ

El tiempo no es oro.

Gal

Sí, es verdad, deben estar buscando con ansias a los que controlábamos el tiempo. Ya saben que somos nosotros. Estamos acabados, nuestro imperio...

Happ

Señor..., se escucha afuera una gran algarabía.

Gal

Maldita sea, en un momento mi imperio se desmoronará, o se desmoronó. Haz algo, Happ, sal y entreténlos un poco, para poder pensar en algo.

Happ

Señor, es inútil intentar ganar tiempo: se lo robaron.

Gal

Ya sé... Lo tengo: solo tenemos que sonreír.

Happ

¿Por qué?

Gal

Porque al mal tiempo, buena cara.

Happ

Señor, no insista...: Se lo robaron. Ni siquiera es un mal tiempo: simplemente no hay.

Gal

¿Qué hago?

Happ

No sé, señor. Usted es el que piensa y yo soy el que hago. Espero sus órdenes.

Gal

Pon el seguro en la puerta. Nos quedaremos encerrados.

Happ

Como ordene, señor.

Gal

Rápido.

Happ

No lo puedo hacer rápido: no sabría cómo hacerlo.

Gal

¿A qué te referes?

Happ

Señor, la rapidez es velocidad... y la velocidad es...

Gal

Maldita sea..., distancia sobre tiempo. O sea que no lo vas a hacer.

Happ

Lo estoy haciendo, señor, pero me puedo demorar una eternidad o un segundo, eso no lo sabemos: ya no controlamos el tiempo.

Gal

Está bien, tómate tu tiempo.

Happ

Señor no, insista se lo rob...

Gal

Sí, ya sé, ya sé... se robaron el tiempo, pero no me acostumbro. Solo queda resignarme.

Happ

Debe haber alguna solución, señor. No se desespere.

Gal

No lo entiendes... ya estamos acabados: todas las soluciones ingeniosas que yo solía tener eran posibles porque tenía el tiempo. Ahora no soy nadie, no los podré engañar con mis viejas frases, como “todo a su debido tiempo”, “hay que darle tiempo al tiempo”, “date un tiempo”... Ya nada sirve... Debo admitirlo, Happ: se nos acabó el tiempo.

Happ

Señor, se lo robaron.

Gal

¡Sí! Ya sé.

Happ

Señor, ellos no se acercan.

Gal

Aún nos deben temer un poco.

Happ

No lo creo, señor. Creo que fueron ellos.

Gal

¿Ellos?

Happ

Sí, los veo beber y festejar

Gal

¿Qué hacen?

Happ

Bailan, tocan música.

Gal

Malditos sean... Obviamente fueron ellos.

Happ

¿Está seguro?

Gal

Obviamente, Happ, piensa... La única forma que tienen para hacer música es con el tiempo... El compás, el ritmo, todo eso es posible porque tienen el tiempo.

Happ

Si son ellos, es imposible recuperarlo.

Gal

A menos que... Claro, cómo puede ser tan ciego. Ya tengo la solución.

Happ

¿Cuál es, señor?

Gal

Alcánzame las botellas.

Happ

Sí, señor.

Gal

Busca algo con qué escribir.

Happ

Perfecto, señor.

Gal

Coloca estas etiquetas en cada una de las botellas y escribe... Lunes, Martes, Miércoles, Agosto, Julio, Pluscuamperfecto, Imperativo...

Happ

¿Qué es todo eso, señor?

Gal

Sencillo, vamos a encarcelar el tiempo y luego lo recuperaremos. Sería muy difícil volver a tomar todo el tiempo momento por momento.

Happ

¿Con botellas?

Gal

Sí. Les entregaras esas botellas y ellos tendrán que colocar ahí todo el tiempo.

Happ

Señor, ¿y si no lo hacen?

Gal

Lo harán... Llévalas.

(Happ sale con un saco lleno de botellas; vuelve a entrar inmediatamente sin ellas.)

Gal

¿Ya?

Happ

Sí, señor.

Gal

Fue muy rápido.

Happ

No, señor.

Gal

Pero te vi salir hace un momento.

Happ

Señor, ahí afuera sí hay tiempo, pero acá, no. Realmente me tomó horas, pero lo logré. De hecho, al final agradecieron. Dijeron que no hubiesen podido manejar todo ese tiempo ellos solos. E incluso propusieron que en una de las botellas la etiqueta dijera "Libre".

Gal

Tiempo libre en una botella, qué elocuentes. Pero bueno, ¿dónde están las botellas?

Happ

Señor, por más de que lo intenté, no hubo poder alguno que hiciera que ellos me devolvieran las botellas.

Gal

Maldita sea, Happ, estamos en la misma situación. Ahora ellos no solo tienen el tiempo, sino que saben cómo manejarlo.

Happ

Señor, pero ahora está en las botellas. Ahí por lo menos lo podemos vigilar.

Gal

Vigilarlo no sirve de nada. Pero he tenido tiempo para pensar.

Happ

Señor, pero se lo ro...

Gal

Shhhhh. Lo único que podemos hacer es poner un “contra-tiempo”.

Happ

¿Un contratiempo?

Gal

Sí, algo... Un algo que siempre ocurra cuando piensen que lo tienen controlado: azar.

Happ

No lo entiendo.

Gal

Sí. En este momento, nuestra única ventaja es que ellos piensan que controlan el tiempo, pero no es así: el tiempo fluye. Por eso las botellas. Ahora, lo que debemos hacer es influir ligeramente en sus vidas cada cierto tiempo.

Happ

Señor, no quiero parecer impertinente, pero ooooo, ¿a qué se refiere con “cada cierto tiempo”?

Gal

No te preocupes, entiendo la duda. Y eso es lo maravilloso: al no tener el tiempo, no nos debemos preocupar. Puede ser cuando sea.

Happ

Entiendo, señor, ¿pero exactamente qué podemos hacer?

Gal

Te lo mostraré. Lanzaré con todas mis fuerzas esta piedra fuera de la habitación. Si tengo suerte, le caerá a alguno.

Happ

Pero tendría que pasar exactamente en el momento en el que usted lance la piedra.

Gal

Así es, y cuando abra los ojos se preguntara justamente eso: ¿cómo pudo tener tan mala suerte y pasar justo en ese momento?

Happ

¿Y si no le pega?

Gal

No importa, alguno puede ver la roca caer justo al frente, e igual se preguntará lo mismo, solo que en distinto tiempo.

Happ

¿Y si no hay nadie cuando la lance?

Gal

No importa, alguno la verá en el suelo y se preguntará: ¿Cómo llego esta piedra a este lugar, y hace cuánto está aquí?

Happ

Señor, pero puede que quien lo vea sea lo suficientemente... emm... no sé... tonto, y crea que fue algo natural.

Gal

No importa.

Happ

Señor, insisto, debe haber alguna manera para que ellos se confundan.

Gal

Emm... dame un momento.

Happ

Señor, pero se...

Gal

Ya sé, trae un listón rojo.

Happ

Perfecto, señor.

(Amarra el listón rojo a la piedra y la arroja fuera de la habitación. Apagón.)

163

CARRERA

El corredor está en el escenario justo en el lugar en el que quedó anteriormente. Pasan algunos objetos a su lado: un avión de papel, un carrito de cuerda. Se oye el sonido de la despausa del videojuego y el sonido del cronómetro.

CORREDOR

Cero punto uno, cero punto dos, cero punto tres, cero punto cuatro, cero punto cinco... El cronómetro muestra un número mayor a

cada paso que doy. Mejorar, en mi caso, es tener menos... menos tiempo. La mejor marca de Bolt en los cien metros planos es de nueve segundos con cincuenta y ocho centésimas. Gana quinientos treinta mil dólares por segundo en una competencia. Es el mejor, es el que tiene menos tiempo. Solo los atletas de velocidad reconocemos el tiempo como nuestro verdadero enemigo. Ni siquiera los otros competidores son realmente importantes: solo tú y el cronómetro, por cien, doscientos o cuatrocientos metros. Las centésimas, las milésimas, incluso aquello que es más pequeño, son todo lo que importa. Estos deportes no residen en la pista misma: la magia de estos deportes está justamente en las manecillas del reloj.

(El corredor está tres pasos más adelante. Se oye el sonido de la pausa del juego de video. Blackout.)

164

LLAMADAS

Suenan explosiones, gritos, aullidos, disparos.

Silencio.

Entran.

Luci

Qué maravilla. Sin lugar a dudas fue de los mejores.

Sat

Sí, de los últimos cinco, creo que ha sido el mejor.

Luci

La forma en que se retorcían.

Sat

Cómo corrían.

Luci

Las peleas.

Sat

Las inmolaciones.

Luci

Los envenenamientos.

Luci y Sat

Espléndido.

Luci

Hay que decirlo: en esta ocasión no tuvimos mucho trabajo... Digamos creativo, ellos solitos encontraban la forma.

Sat

Sí sí sí. Le pusieron mucho empeño, se les notaban las ganas de terminar hasta con el ultimo ápice de...

(Suena el teléfono. Luci contesta.)

Luci

Aló, sí, claro que sí, muchas gracias... Bueno, fue un trabajo en conjunto. Muchas gracias... Naturalmente, claro que sí... Qué buena noticia, cuánto gusto.

(Sat pregunta con señas a Luci quién es. Luci responde señalando hacia arriba con el dedo.)

Luci

Yo entiendo... Bueno, si usted nos da esa confianza, para nosotros sería un verdadero honor. Claro que sí. Cuento con eso y mil gracias... Hasta luego, que esté muy bien.

Sat

¿Era él?

Luci

Sí. Nos felicita. Que en efecto es uno de los mejores apocalipsis que haya visto. Nos felicita por nuestro espíritu innovador y el compromiso con el trabajo...

Sat

Qué bien. No hay nada como el deber cumplido. Voy a abrir una botella, ¿te parece?

Luci

Pues te diré... En efecto, le gustó, pero...

Sat

Yo te dije que debíamos salvar más humanos. En los últimos tres él decía que salvábamos muchos.

166

Luci

No, no hay problema con eso. En realidad, él simplemente nos está delegando otra responsabilidad.

Sat

Pero no entiendo. En el contrato dice que él crea y nosotros destruimos. ¿Qué más quiere? Es una relación sencilla, a menos que él ya no quiera crear.

Luci

No es tanto así.

Sat

Pues dime cómo es.

Luci

Él dice que está ocupado. Está cerrando un negocio en otro planeta, donde parece que necesitan otro creador... Claramente,

él quiere que nosotros sigamos trabajando con él, pero no puede ponerse a revisar cada uno de los detalles de la creación. Entonces, él dice que hagamos una “preselección” de qué es lo que va y qué lo que no va en ese nuevo mundo.

Sat

Naturalmente, nos va a pagar horas extras, ¿verdad?

Luci

En el contrato, en letra pequeña dice que a discreción suya puede imponernos nuevas tareas, sin necesidad de que eso modifique nuestra tarifa.

Sat

Yo te dije que no debíamos firmar ese contrato.

Luci

Pero ya lo hicimos. Tú sabes lo que pasa con esas cláusulas de incumplimiento. Después no podemos destruir ni atentar ni jugar ni hacer tratos... No, mejor hagamos esto y después... si vamos a estar en el otro planeta, pues le decimos que queremos unas condiciones más... dignas.

Sat

Bueno, pero por lo menos nos mencionará en los créditos de creación.

Luci

Ya veremos. Por ahora busca las hojas de vida y vamos decidiendo quiénes van.

(Sat trae una caja con hojas y carpetas.)

Sat

Bien, empecemos. Voy a leer un poco del perfil y miramos si nos gusta o no.

Luci

Bien, me parece.

Sat

Átomo: Porción de materia casi indivisible.

Luci

¿Casi?

Sat

Eso dice... Le gusta el trabajo en equipo, asociarse y generar vínculos de empatía. Experiencia: en la última creación generó más de ciento dieciocho elementos químicos.

Luci

Opa. Bueno, a mí me gusta. Tiene la experiencia. Además, fue importante en los últimos momentos. Creo que por él fue que empezaron a hacer esas bombas gigantescas y bien destructivas.

Sat

Claaaro, fue por él. Nos ahorró mucho trabajo. Además, mira las referencias, Carbono: 2s² 2p²... Debe ser el número de teléfono. Luego llamaremos a rectificar, pero yo creo que va...

Luci

Sí, para mí, va.

Sat

Perfecto. El siguiente. Célula: Unidad estructural y funcional de todo ser vivo. Le gusta trabajar en equipo para generar proyectos más grandes, y no le molesta el trabajo individual.

Luci

Sí, claro. Pues por ella fue esta otra cosa que nos ayudó un montón... ¿Cómo se llamaba?

Sat

Cáncer.

Luci

Bueno, yo creo que es indispensable. Además, es solo colocarla y ella misma va reproduciéndose y agrandando todo. Va.

Sat

Va.

Luci

Bueno, y creo que todo lo que esté relacionado o con la célula o con el átomo, va...

Sat

De acuerdo. Y así nos ahorramos revisar todas y cada una de las hojas de vida. Veamos qué otros perfiles podemos filtrar.

Luci

Aquí hay un perfil que me llama la atención... Mira... Tiempo: Sociable, entretenido, rápido, lento, relativo...

Sat

¿Qué? Muéstrame... Mira, en experiencia puso "infinito".

Luci

Superegocéntrico me parece.

Sat

Sí. Además, ¿en que ayudó en el apocalipsis?

Luci

Pues así que yo recuerde algo específico, no.

Sat

Bueno, no va.

Luci

Un momento. Hagamos las cosas bien. Creo que debemos llamarlo para confirmar la información, porque de pronto

terminamos sacando a alguien importante, y quién se aguanta las recriminaciones. Es necesario estar cien por ciento seguros.

Sat

Bueno, entonces llámalo.

Luci

Pásame el teléfono.

(Toma el teléfono y disca un número.)

Luci

Aló. Con el tiempo, por favor... Bueno, espero.

Sat

¿Qué pasó?

Luci

No sé, que espere.

Sat

Bueno.

(Silencio. Los dos se miran, esperan, se miran, carraspean. Hay algunos ruidos al otro lado de la línea que alertan a Luci.)

Luci

Aló. Sí, mire, estamos hablado de parte de Creaciones y Destrucciones Ltda. Tenemos su hoja de vida y hay algunas inconsistencias. Nos gustaría corroborar algunos datos... Claro, yo entiendo... La época del año... sin duda... Ah, okey, perfecto. Bueno, ¿usted la tiene? Sí, por ahí es... Perfecto. Cuánto gusto.
(Cuelga.)

Sat

¿Qué pasó?

Luci

Que claro, entiende lo de las inconsistencias, y que le suele pasar.

Sat

Ajá.

Luci

Bueno, dice, que nos aclarará lo que necesitemos, pero que justo en este momento está cerrando un negocio.

Sat

Ay, pero ahora todo el mundo nos dice lo mismo.

Luci

Sí, pero que ese negocio que tiene que cerrar es por aquí cerca, entonces, que él puede pasar en cualquier momento.

Sat

¿Dijo cuándo?

171

Luci

No. En cualquier momento.

Sat

Ay, Luci, por favor, cómo se te ocurre no preguntarle cuándo va a venir.

Luci

¿Y qué pretendías? ¿Que le preguntara al tiempo cuándo va a pasar? No, es una contradicción hasta biológica.

Sat

Ay, deja el drama.

Luci

No, en serio. Es el tiempo: él solo pasa.

Sat

No entiendo.

Luci

Es más, él solo pasa cuando tiene que pasar.

(Apagón.)

CAER

El corredor está en el escenario justo en el lugar en el que quedó anteriormente... Se oyen el sonido de la despausa del videojuego y el sonido del cronómetro.

CORREDOR

172

El cuerpo de los atletas debe estar en óptimas condiciones. Una noche de fiesta, incluso tener sexo, puede diezmar el rendimiento. Esto en el mejor de los casos. En los peores, el organismo no responderá adecuadamente y las posibilidades de esguinces o caídas se multiplicarán. No hay nada peor para un atleta que caer, y no solamente por el dolor mismo en la caída.

(El corredor empieza a caer justo en la mitad del escenario.)

Pasarán a tu lado aquellos que tuvieron mejor preparación, o incluso aquellos que no tuvieron preparación. Por un instante te olvidas de la inmediatez. *(Lo sobrepasan otros competidores que corren a velocidad normal.)* Pienso en la pierna. Si hay algo roto, el futuro. Si hay una lesión, el tiempo se multiplica, y ahora por meses se recordarán los segundos perdidos para volver a correr.

Por un momento, producto de la adrenalina que se libera, se destina mucha más energía a intentar recuperar el tiempo perdido, pero eso es imposible. Ese tiempo ya pasó, es irrecuperable. Más aún cuando se está en los cien metros. Quizá en una maratón, o en los cuatrocientos metros sea posible recuperar valiosos segundos, pero ahora mismo esos segundos están justo en el suelo mirando la caída desde un palco.

(Sonido de pausa. Blackout.)

CRONOCIDIO

En una habitación, Pol espera impacientemente la llegada de alguien. Da vueltas, vigila la puerta. Entra Alí, quien lleva a la espalda una bolsa blanca.

173

Alí

Bien, pues aquí está. *(Coloca la bolsa a los pies de Pol.)*
Vamos a hacerlo.

Pol

Sí. ¿Cuál será la mejor forma? *(Pausa.)* ¿Con un cuchillo?

Alí

No sé, cualquiera, pero hazlo.

Pol

Calma, esto debe hacerse bien. No es matar un político o una estrella de rock: esto es importante. Realmente es importante. Quiero que se haga de la mejor manera.

(Alí toma un cuchillo.)

Alí

Este puede ser. Tienes que girarlo para que la herida no cierre.

Pol

¿Para que la herida no cierre?

Alí

Sí.

Pol

¿Es decir que va a morir desangrado?

Alí

Sí, y me parece que es la mejor manera: que se le escape la vida gota a gota.

Pol

¿Para qué?

Alí

Para que sufra.

Pol

Bueno... No no no, un momento. Yo no quiero que sufra tanto. Es decir, yo no hago esto por satisfacción personal. Yo lo quiero matar porque es necesario.

Alí

Por eso. Que sufra es necesario.

Pol

No sé, me suena un poco sádico. (*Pausa.*) Deberíamos simplemente pegarle un tiro.

Alí

No estoy de acuerdo.

Pol

¿Por qué?

Alí

¿Debo recordarte por qué estamos aquí?

Pol

Ay, no empecemos.

Alí

¿Cuántos han tenido que esperar sentados en un andén a una persona que no tuvo la delicadeza de llamar para cancelar un compromiso...? ¿Qué hay de la señora de sesenta esperando la llamada para poder reclamar un antibiótico en su EPS? ¿Qué hay de las familias esperando el regreso de los que se fueron a la guerra? ¿Qué hay del enamorado que anhela el regreso de su amada, que está en un país nórdico, o qué hay de la mujer que mira con temor el techo de su apartamento a punto de caer tras un terremoto? Todo eso es realmente su culpa, no de los hombres. Es culpa del tiempo. Él merece sufrir.

Pol

Yo entiendo todo lo que dices y sé que lo hacemos por ellos, por todos, pero no sé si seré capaz de hacerlo sufrir tanto. Es decir, si es así, prefiero que lo hagas tú.

Alí

Perfecto. Igual yo hice todo. No hace falta que te entrometas.

Pol

Un momento, pero el de la idea fui yo... Fui yo quien sugirió todo esto. Incluso te di la bolsa.

Alí

Me vas a echar en cara una bolsa.

Pol

Es una buena bolsa.

Alí

Es una bolsa normal.

Pol

Se la compré al cieguito del barrio.

Alí

¿Y?

Pol

Pues que esa bolsa tiene un valor. No es cualquier bolsa. ¿O tú crees que lo que hace ese señor es muy fácil: sentarse a esperar que alguien le compre una bolsa?

Alí

Bueno no, no es fácil, pero igual es una bolsa normal, plástica.

Pol

Ah, claro, tú dices que haces esto por todos lo que esperan, pero menosprecias la espera del cieguito. Ahora creo que tú no mereces hacerlo.

Alí

Yo no menosprecio nada.

Pol

Entonces acepta que la bolsa es importante.

Alí

Pero es que es una bolsa normal.

Pol

¿Ves? Eres igual a él: no te importa el dolor ajeno.

Alí

Pero por favor... Si hacemos esto por el dolor de los demás. Lo que dices no tiene sentido.

Pol

Igual que no lo tiene hacerlo sufrir.

Alí

Ay, bueno. Entonces hazlo tú.

Pol

Perfecto, pásame la pistola.

Alí

¿Cuál pistola?

Pol

Pues para matarlo.

Alí

No tengo ninguna pistola.

Pol

Pero yo no voy a dejar que se desangre...

Alí

Dale una puñalada en el corazón.

Pol

Ya hay muchos corazones rotos.

Alí

Entonces dale una puñalada en la frente.

Pol

Bueno, esa puede ser.

(Pol toma el cuchillo y no hace nada.)

Alí

Bueno, hazlo... ya.

Pol

Bueno, y si...

Alí

No lo quieres hacer.

Pol

Claro que lo quiero hacer, hay que hacerlo...

Alí

Pues esta conversación puede ser considerada una tortura: imagínate tú en una bolsa y hay dos personas hablando sobre cómo te van a matar. Yo estaría desesperado. Si yo no soy el más adecuado para matarlo, tú tampoco... Con esa inseguridad de pronto titubeas y lo dejas tetrapléjico.

Pol

Pues puede que tengas razón: no me es tan fácil matar. Perdón. Es una vida.

Alí

Ya, yo lo mato y se acaba esta pendejada.

(Alí toma el cuchillo, se acerca, levanta la mano para dar la puñalada.)

Pol

Durmámoslo primero.

Alí

¿Qué?

Pol

Sí, así no sentirá nada. Dicen que la mejor muerte, la más tranquila es durmiendo. Ya está, con eso no siente dolor ni nada.

Alí

Yo le di un sedante para atraparlo. Quizás aún tiene efecto. ¿Lo has oído moverse, gritar?

Pol

No. Tienes razón. ¿Cuánto sedante le pusiste?

Alí

Bueno, no tanto. La verdad, se me hace raro que no se mueva.

Pol

Patéalo un poco a ver si se mueve. Alí patea sutilmente la bolsa. Un poco más fuerte. Alí patea la bolsa con todas sus fuerzas. La bolsa sigue sin moverse.

Alí

No entiendo.

Pol

Ábrelo.

(Alí abre la bolsa.)

Alí

Jueputa, está muerto.

Pol

No puede ser. El patadón.

Alí

No creo: no sangra, nada.

Pol

¿Cómo sabes que está muerto?

Alí

No respira, no pasa nada. *(Alí cierra la bolsa.)* Lo matamos.

Pol

¿Nosotros?

Alí

Claro. Yo lo encontré vivo y lo traje vivo. Sentía su respiración en mi espalda.

Pol

Llevémoslo a un hospital.

Alí

Ahí no le van a hacer nada: ya está muerto.

Pol

¿Y ahora?

Alí

No sé, dejémoslo aquí. ¿Este apartamento es tuyo?

Pol

No, lo alquilé para esta noche.

Alí

Pues agarra tus cosas y esperemos que cuando lo encuentren, ya estemos lejos.

(Pol toma unos papeles que están en una mesa, y los dos salen de la habitación. Apagón. Sonidos de patrullas policiales.)

180

AUTOPSIA

En negro.

Un hombre entra con una maleta, la pone sobre la mesa y mira la bolsa blanca que está en el suelo. De la maleta saca unos guantes de látex. Se acerca a la bolsa, saca un metro, mide, limpia y prepara meticulosamente la mesa. De la maleta saca una lámpara de luz amarilla, una grabadora de voz que pone a grabar y sube la bolsa a la mesa.

Bill

Cinco de noviembre. Tres y cincuenta y nueve de la tarde. Se me ha encargado realizar una autopsia, se me dijo que el cuerpo era... (*Mira la bolsa. Pausa.*) fue encontrado en una bolsa. Es el cuerpo del tiempo. Los culpables fueron hallados y sentenciados. Sin embargo, la sentencia aún no se ejecuta. Se cree que pueden ser importantes en la investigación. El occiso se encuentra en una bolsa plástica de densidad media, amarrada con cuerdas artesanales en nudos estándar. Abro la bolsa. Los restos son antropomórficos. No obstante, el grado de putrefacción impide la identificación plena de cuarteta básica. Procedo a hacer un corte sagital para iniciar la disección. (*Toma un escalpelo de la maleta, corta, escarba dentro del cuerpo. Toma la grabadora.*) Inexistencia de órganos... de alguna manera convencionales. Se hace imprescindible escribirle al doctor Vincent, director del Departamento de Antropología Forense.

(*Para de grabar. Se dirige al maletín y saca un sobre con una carta, que lee entre dientes. Vuelve a grabar.*)

Cinco de noviembre. Tres y cincuenta y nueve de la tarde. El profesor Vincent respondió diligentemente mi carta. Saluda mi espíritu científico y mi compromiso con la existencia, ya que este caso es importante, de un nivel que ni siquiera puedo entender. Sin embargo, el profesor añade que le es imposible ayudarme. Quizá lo único a lo que me alienta es a que inicie una clasificación de aquellas estructuras que no suelen ser habituales en un cadáver normal. (*De la maleta toma varios instrumentos quirúrgicos y empieza a trabajar en el cuerpo.*) El grado de descomposición general es elevado. No obstante, de alguna manera parece que

se estuviera... regenerando, para decirlo de alguna manera... despidiendo. Es algo inusual. No obstante, iniciaré con la clasificación. (*Escarba en el cuerpo.*) He encontrado un órgano que está subdividido en cuatro. Estas subdivisiones no son equitativas: cada una tiene un tamaño particular. Para aventurarme a la clasificación lo definiré como “el rato”. Es pequeño. Sin embargo, no es exacto, y dependerá necesariamente de cuál de las partes se utilice. Está unido a otra pequeña estructura por medio de vasos comunicantes. Esta pequeña estructura es exactamente igual que la descrita anteriormente, solo que es más pequeña; por ende no es más que un “ratico”. Justo al lado del “rato” se encuentra otra estructura más pequeña, similar a un apéndice humano. Calculo que es un órgano sin una función específica, y que seguramente está en desuso. Lo denominaré el “santiamén”.

182

(Toma la grabadora y detiene la grabación. Toma la maleta, saca otra carta, lee y vuelve a grabar.)

Cinco de noviembre. Tres y cincuenta y nueve de la tarde. El profesor contestó otra de mis cartas. Me felicita por mi clasificación. Señala como un verdadero hallazgo que reconociera los órganos de respiración del tiempo y los denominara un “suspiro”. Ahora me exhorta a revisar si hay órganos reproductivos, para saber si la humanidad puede salir de esta... esta... situación. Desde el asesinato del tiempo es cinco de noviembre. No sé hace cuánto tiempo es cinco de noviembre. Por más que la gente programa sus despertadores, las alarmas no suenan, las manecillas no giran... el tiempo en verdad murió. Mi hipótesis es la siguiente: tal como ha hecho la humanidad con varios organismos del planeta, lo extinguimos. (*Pausa.*) Extinguimos el tiempo, una especie que

ni siquiera sabíamos que existía, pero que exterminamos poco a poco. Cada vez que un jugador de fútbol quedaba tendido en el suelo fingiendo, para que el reloj pasara y el partido terminara a su favor, o cada sopa de letras, crucigrama y sudoku que se rellenó con el fin exclusivo de matar el tiempo, o las miles de relaciones tormentosas destinadas a ser en sí mismas una pérdida de tiempo, las conversaciones dubitativas y sin ningún objetivo... todo eso lo mató. *(Pausa la grabadora y de inmediato vuelve a ponerla a grabar.)*

Cinco de noviembre. Tres y cincuenta y nueve de la tarde. El cadáver ahora casi no muestra signos de putrefacción... pero aun así es cinco de noviembre. El profesor ya no me escribe. Las esperanzas de encontrar alguna forma de reiniciar el andar del tiempo se han desvanecido. Este parece ser el último ejemplar del tiempo, y no se pudo reproducir. Los asesinos no han podido ser ejecutados, ya que su sentencia se cumple mañana, y ese día no llega.

(Pausa la grabadora y de inmediato la vuelve a poner a grabar.)

Cinco de noviembre. Empiezan a presentarse suicidios en masa. El profesor Vincent se suicida hoy.

(Pausa la grabadora y de inmediato la vuelve a poner a grabar.)

Cinco de noviembre. No pasa nada con el cadáver, que ahora parece congelado. *(Pausa la grabadora y de inmediato la vuelve a poner a grabar.)* Vuelvo a colocar todos los órganos en su lugar. Todo igual. Cinco de noviembre. Tres y cincuenta y nueve de la tarde. Cinco de noviembre. Es curioso, todos piensan

que un meteorito acaba con el mundo, pero no. Todo es cuestión de tiempo. Poco a poco la humanidad se apaga. Ya ni siquiera el suicidio: ahora uno camina por la calle y lo único que ve es gente mirando al horizonte, esperando... No, esperando no. Nada va a pasar. No es posible esperar. ¿Esperar qué? Siempre es cinco de noviembre. Lo último que se pierde es la esperanza, pero esperanza es esperar, y ya no es posible esperar: ya no queda nada. Solo mirar el infinito. Cinco de noviembre a las tres y cincuenta y nueve de la tarde.

(Bill deja de grabar, guarda todos los utensilios en su maleta, se sienta y mira el cuerpo, mira el horizonte, coloca la cabeza sobre el cuerpo y cierra los ojos. Suenan las campanadas de un reloj cuatro veces. Apagón.)

184

RETOMAR

El corredor está en el escenario. Se empieza a levantar. Mira sus piernas, se pone en pie, se toma la pierna derecha y retoma la carrera rengueando.

CORREDOR

El coliseo entero... Los que están viendo la carrera se llevan las manos a la cabeza, gesto seguido de un “uhhhh” que resuena en los oídos de los demás competidores. Sin embargo, estos últimos no miran: saben que perder la concentración mirando podría costarles valiosas centésimas de segundo: justo eso es lo que más importa.

Cincuenta metros y nadie atrás. El peor tiempo en la historia de los cien metros es de 21.73 segundos en 1997... Kim Collins... Seis años más tarde gana el oro en París. Hay que terminar, pasar por la línea, hay que detener el tiempo. Si el tiempo no se detiene, seguirá aumentando infinitamente, seguirá recordando la caída, seguirá... El cuerpo y sus heridas, seguramente generadas también por el tiempo, y que se acentuarán con su propio paso, solo son un recordatorio de la necesidad de terminar. Hasta los atletas menos atletas del mundo terminan la carrera, y después dicen en entrevistas “es un honor correr en esta carrera”, y claro que es un honor correr contra el tiempo, que en últimas es el único que nos vence a todos.

(Una expresión de dolor aparece en su rostro. El corredor tensiona los músculos, el rostro, respira agitadamente y da otros tres pasos, acercándose a la meta.)

185

ENTREVISTA

Luci

Bienvenido.

Sat

Ya era tiempo.

Tiempo: Sí.

(Silencio. Luci y Sat se miran sin entender el comentario.)

Luci

Don Tiempo, le voy a contar cómo está la situación. Estamos haciendo una preselección de lo que irá y lo que no irá en la

siguiente creación. Usted sabe que nosotros somos los encargados del apocalipsis, por lo que uno de nuestros principales filtros es necesariamente su desempeño en este evento.

Sat

Sí, realmente nosotros vimos su hoja de vida y nos parece muy interesante, pero ninguno de los dos recuerda exactamente su... contribución en el apocalipsis, por lo que estamos contemplando no renovar su contrato.

Luci

En cualquier caso, esta cita es para saber si de pronto usted tiene los soportes de la hoja de vida. O nos puede comentar un poco acerca de las formas en las que usted trabajó en el apocalipsis. Usted sabe que nosotros somos una empresa seria, que piensa constantemente en sus trabajadores y sus familias, por lo que antes de tomar una decisión definitiva quisimos hablar con usted.

Tiempo

Por supuesto, mil gracias. (*Toma una silla y se dispone a sentarse.*)

Sat

Le rogamos que sea breve y conciso. Usted entenderá que tenemos más compromisos.

Tiempo

Naturalmente. Igual, tranquilícese. Yo tengo todo el tiempo del mundo. Ja.

Luci

Lo escuchamos.

Tiempo

Puntualmente hay varias cosas que decir. ¿Recuerdan las bombas?

Sat

Sí, las bombas atómicas.

Tiempo

Sí, esas.

Luci

Ya está contratado el Átomo.

Tiempo

Claro, claro, gran muchacho, pero para esas bombas es necesario un temporizador, una cuenta atrás, de modo que cuando llegue a cero explote.

Sat

No necesariamente.

Tiempo

¿Disculpe?

Sat

Ese reloj...

Tiempo

Temporizador.

Sat

Está diseñado para que quien activa la bomba pueda alejarse lo suficiente y no estar en la explosión. Usted entenderá que en un apocalipsis de los que armamos nosotros... no nos interesa mucho salvar justamente al que activa la bomba. Además, creo que ese temporizador era sobrevalorado en las películas de acción.

Tiempo

Okey, ¿recuerdan el cáncer?

Luci

Una célula que muta y que finalmente se convierte en un tumor.

Sat

Ya tenemos contratada a la Célula.

Tiempo

Qué bueno, porque ella tiene una familia bien grande. Pero bueno, mi trabajo en el cáncer es bien clarito: yo opero por medio de los médicos... Verán, cada vez que hay un enfermo con cáncer, éste pregunta: “¿Cuánto tiempo me queda?”

Sat

Pero la persona en cualquier caso morirá, es decir, así sepa o no cuánto tiempo le queda, inevitablemente va a morir.

Tiempo

Sí, pero...

Luci

¿Tiene algún soporte, certificado o algo?

Tiempo

La mayoría de las culturas le dicen a su apocalipsis... el fin de los tiempos... Es decir, ellos son conscientes de que yo soy el fin de todo.

Sat

¿Qué? ¿Usted está diciendo que nosotros no hacemos nada, que somos inoperantes...?

Luci

Esto es una falta de respeto, que venga a nuestra oficina a decirnos que no trabajamos...

Tiempo

No, disculpe, eso es lo que dice la gente, yo de ninguna manera pienso que ustedes no hagan nada. De hecho, su trabajo me fascina... Solo que los humanos dicen eso, porque son ciegos, torpes: no ven las mentes maestras detrás de todo un apocalipsis. Ellos no saben todo lo que hay que hacer para un evento como esos.

Sat

En cualquier caso, ninguno de sus supuestos aportes nos convence, por lo que tendremos que dar por finalizado su contrato.

Tiempo

Un momento, aún me queda el miedo.

Luci

Pero si es por miedo, contratamos al miedo, que de hecho ya está contratado.

Tiempo

Claro, él y yo trabajamos juntos.

Sat

En qué forma.

Tiempo

Muchas. Los ejemplos de la bomba y el cáncer son perfectos.

Luci

Ya le dijimos que esas experiencias no son válidas.

Tiempo

Con todo respeto, no estoy de acuerdo. Miren, el temporizador o el tiempo de vida realmente no cambian nada la realidad

que eventualmente va a llegar; es decir, ustedes tienen razón: a pesar de mí, la muerte llegará. Pero lo que sí cambia es el sujeto: a partir de ese momento siente miedo, quiere expresar todas las sensaciones, le teme al fin. Eso por un lado; por otro, está el sujeto que pierde el miedo, entonces, como ya sabe que la muerte finalmente llegará, se suicida, o se atreve a matar; suicidas y asesinos son sujetos indispensables en cualquier apocalipsis.

Luci

Claro, pero...

Tiempo

Permítame termino. Otra de las formas en las que contribuyo a la destrucción son los famosos videntes y sus profecías. Cada cierto yo..., le muestro una parte del futuro a un humano, y él se encarga de contárselo al resto. Evidentemente, en ocasiones les muestro futuros falsos, solamente para infundirles miedo. Yo solo digo que si ustedes no me contratan, seguramente perderán al trabajador que más miedo puede generar en los humanos... Así que está en sus manos. Los dejo pensar, y cualquier cosa me llaman; ustedes tienen mi teléfono.

(El tiempo se dirige a la puerta.)

Luci

Un momento. *(Luci mira a Sat.)* Yo creo que ya está dicho todo. Para mí, va.

Sat

Bueno, para mí también va.

Luci

Si quiere, firme acá. Luci saca un contrato.

Tiempo

Ay, muchas gracias. Le juro que en esta oportunidad no solo les infundiré miedo al fin: también sentirán miedo a la vejez, a la soledad, a desperdiciarme... En fin, les garantizo que no se van a arrepentir. (*Revisa el contrato y firma.*) Me encanta que este contrato es a término indefinido.

(*Apagón.*)

EL IMPERIO

En off. El escenario aparece oscuro.

Gal

Happ.

191

Happ

Señor.

Gal

¿Cuánto tiempo llevamos sin saber nada de ellos?

Happ

Señor, no sé. Le reitero: se lo robaron.

Gal

Maldita sea. Ya no más, Happ.

Happ

Perdón, señor.

Gal

¿Y la piedra?

Happ

No la veo.

Gal

Es decir que no sirvió de nada.

Happ

Señor, no estoy seguro.

Gal

Pues asegúrate.

Happ

¿Quiere que vuelva a salir?

Gal

Sí, sal, encuentra la piedra y vuelve para poder urdir un nuevo plan para recuperar el tiempo.

Happ

Perfecto, señor.

(Sonido de una puerta que se cierra. Luz.)

(Gal se mueve impaciente por toda la habitación. Intenta ver si su reloj funciona. Mira por la ventana, intenta abrirse la bragueta para orinar, sin embargo se arrepiente.)

Gal

¿Yo ya oriné? Sí, ¿pero fue hace como cuatro o cinco horas, o acabo de orinar? Maldita sea, esta situación empieza a incomodarme. ¿Dónde estará? ¿Hace mucho que le di la orden de salir? No sé. La última vez salió y entró inmediatamente. Cuanto más tiempo sin tiempo, menos noción tengo del tiempo. Un segundo puede ser ahora una hora; una hora, un año o un segundo. Voy a enloquecer.

(Happ, en medio del público, llama a Gal.)

Happ

Señor... Señor...

Gal

¿Happ?

Happ

Así es, señor.

Gal

Por Dios, Happ, ¿hace cuánto estás ahí?

Happ

Una hora y dos minutos.

Gal

Sí, ya se... Un momento. ¿Dijiste una hora y dos minutos?

Happ

Sí, señor.

Gal

¡Lo recuperaste, Happ, lo recuperaste!

Happ

Emm... No, señor, no lo he recuperado.

Gal

Entonces, ¿cómo sabes que llevas una hora ahí afuera?

Happ

Señor, porque estoy afuera, y aquí sí hay tiempo.

Gal

Entiendo... ¿Y la roca?

Happ

Aquí está.

Gal

Bueno, pues entra.

Happ

Señor, justo sobre eso le quería hablar.

Gal

Pues entra y hablamos.

Happ

Señor, no voy a entrar.

Gal

¿Qué?

Happ

Señor, no se enoje.

Gal

Pues me enojé.

Happ

Señor, entiéndame.

194

Gal

¿A quién le vas a servir ahora?

Happ

A nadie, simplemente...

Gal

Triplico lo que sea que te estén ofreciendo.

Happ

Discúlpeme, señor, pero usted no puede triplicar lo que me ofrecen.

Gal

Ahora me dices pobre...

Happ

De ninguna manera. No es algo material, no es algo que en especial usted pueda triplicar lo que me hace quedar de este lado.

Gal

¿Entonces, maldito traidor?... ¿Vas a hacer tu propio imperio?

Happ

No, señor. De hecho, lo único que me ofrecen es una vida.

Gal

¿Y es que acaso conmigo te faltaba algo?

Happ

Señor, honestamente, una vez perdido el tiempo, estar ahí adentro fue un calvario.

Gal

Justo por eso te necesito, para recuperar el tiempo o para hacer algo contra aquellos que lo robaron.

Happ

Justo de eso quería hablar. Ahora creo que el tiempo no fue robado...

Gal

No me vengas con esas estupideces.

Happ

Señor, creo que el tiempo se escapó.

Gal

¿A qué te refieres?

Happ

Usted lo dijo, señor... El tiempo fluye. Creo que no le gustaba estar en esa bóveda, creo que siempre quiso salir.

Gal

Pero ahora está en las botellas.

Happ

Sí, pero lo utilizan, a veces juegan con él. Yo creo sinceramente que el tiempo quiere quedarse de este lado.

Gal

¡Patrañas! Yo lo dominé. Él me pertenece.

Happ

Por eso se escapó. Es que imagínese, ¿cuánto tiempo estuvo el tiempo encerrado en esa bóveda? Es apenas natural que se quiera quedar en un lugar donde por lo menos es utilizado.

Gal

Esto es inconcebible. En un minuto pierdo al tiempo y a mi fiel ayudante.

Happ

Señor, yo creo que fue más de un minuto. Aquí, de este lado, han pasado años y años de historia. Hasta venden minutos.

Gal

No lo puedo aceptar.

Happ

Además, acá puedo tener un final.

Gal

¿Puedes decir lo que quieres? Ya todo me suena a basura.

Happ

Señor, es que...

Gal

Cállate. A partir de este momento te declaro la guerra y serás perseguido por tu traición.

Happ

Señor, lamento que lo tome así... Pero si usted lo desea, puede venir a este lado, donde hay tiempo. Incluso hasta podría enamorarse, tener hijos...

Gal

Happ, no te voy a negar que la idea de un heredero me seduce, pero de ninguna manera dejaré mi imperio a la deriva. He gastado toda una vida para tenerlo.

Happ

Señor, lo lamento. Fue un placer servirle todo ese tiempo, pero sin duda este es nuestro final, o por lo menos el mío.

Gal

Lárgate. Llegará el día en que tome venganza, y ese día reiré por encima de todos.

Happ

Señor. Sin el tiempo, ese día nunca llegará.
(*Apagón.*)

197

META

El corredor está justo a punto de cruzar la meta. El juego se despansa, sonido de cronómetro.

CORREDOR

Es el final. Estos segundos llegan a su cometido. Justo antes de cruzar la meta envió mi cabeza adelante para poder parar el

cronómetro antes. Mi competencia siempre fue el tiempo. No subiré al podio, no hablarán de mí; eso es natural. Miles de atletas pasan inadvertidos. Solo unos pocos logran grabar sus nombres en el infinito, a pesar del tiempo. Sin embargo, todos luchamos incansablemente contra el reloj, a pesar de reconocer que para bien o para mal, estamos destinados a perder. Justo ahora, justo mañana, justo ayer, ya perdimos contra el tiempo, porque lo nombramos, porque lo hicimos importante, porque lo hicimos nuestro enemigo, cuando realmente él quizá ni siquiera existe.

(Suena la música de derrota del juego. Apagón.)

SELECCIÓN DE DRAMATURGIA 2019

Estas tres obras nos proponen tránsitos de la cotidianidad e inmersiones que llegan a diversas formas de resistencia como alternativa para enfrentarla. Pequeños universos creados desde la imaginación, las realidades paralelas y las metáforas hacen parte de lo que encontraremos en este viaje por los textos dramáticos de personajes aparentemente simples, pero llenos de matices, recogidos en esta publicación.



INSTITUTO
DISTRITAL DE LAS ARTES
IDARTES

